


30 enero 1936 nº 493

POPULAR FILM

3 & 5
ts.

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA
APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA
DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Don Alvarado y
Rosita Díaz Gimeno
en
" ROSA DE FRANCIA " 
de Eduardo Marquina y
L. Fernández Ardavín
Producción 20th Century-FOX

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

B A R C E L O N A

Año XI :: Núm. 493

30 de enero de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

NOTICIARIO ESPAÑOL

El cine nació siendo documento y noticiario. Lo primero que hizo el aparato de Luis y Augusto Lumière fué encararse con la realidad y tomar «vistas animadas». El objetivo miraba, y en su retina de celuloide se iba grabando la actualidad que sorprendía. Comienza por un vapor en el que llegan unos congresistas; luego, se va a presenciar la salida de los obreros de una fábrica. Esto era en junio de 1895. Algunos meses más tarde, Charles Pathé empieza sus noticiarios con la «Llegada del tren de Vichy», y León Gaumont filma reportajes, que han de convertirse en documentos: «Llegada del Zar a París», «Desfile de la artillería en la Revista militar del 14 de julio», «Llegada del Presidente de la República», etc.

Sólo dos años después del invento, George Méliés trae la fantasía al cine y empieza a entrever el espectáculo de arte.

Los enviados que salen de Francia—Domio entre ellos—a extender por todo el mundo las «vistas animadas», eran una especie de reporteros provistos de un aparato Lumière. Con permiso de la policía filmaban sucesos callejeros, fiestas cívicas y desfiles militares. En América, el cine entró con un documental más o menos auténtico: «La Pasión» que, tradicionalmente, se representa en Olerammargau.

Y, desde entonces, obedeciendo a su naturaleza informativa y docente, como previó Charles Pathé, el cine, en todos sus avatares y por encima de las diversas escuelas, ha seguido siendo, ante todo, ojo que mira y proyecta en la pantalla la actualidad del mundo y los fenómenos y bellezas naturales, en una gama que va del simple Noticiario y la «Alfombra mágica» a los maravillosos documentales de Luis Trenker, Arnold Fank o Robert Flaherty.

¿Y en España? Esfuerzos aislados. Una obra sistemática y de conjunto, con carácter nacional, no se ha emprendido todavía. En vez de presentarnos al extranjero como somos, dejamos que el extranjero nos interprete a su placer y nos exhiba en Noticiarios pintorescos y amañados, cuando no irritantes.

A nuestra escasa bibliografía cinematográfica acaba de aportar estos días un estudio luminoso y bien documentado sobre el particular el notable escritor y cineasta Luis Gómez Mesa (1).

Voy a trasladar algunos párrafos de este folleto:

«¿Es explicable—pregunta—que no tengamos un Noticiario nacional, que contemplemos nuestras actualidades y acaecimientos en films extranjeros, cribados por el parecer de sus editores? Podrá ser inexplicable, absurdo, pero es tristemente cierto. La descripción cinematográfica, o sea exacta y veraz, de los hechos históricos de la proclamación de la República en abril de 1931 y de meses posteriores está en los archivos de los productores extranjeros. Y sólo una entidad de éstos, por conveniencias de su negocio, se creyó en el caso de regalar al Gobierno español una copia de su película; suceso que destacó la Prensa elogiosamente, sin ahondar en la anomalía de que en el extranjero existan abundantes archivos filmicos o cinetecas sobre cosas españolas, sin una disposición que regule la salida o no de nuestro territorio de los originales, mientras en España ni se ha intentado aún una organización semejante.

«E insistimos en que ésa es la primera labor de un itinerario de utilidad. ¿Labor de Gobierno, o particular? Nacional, de todos. Incumbe al Gobierno reglamentarla: autorizar o no los originales para su circulación por las pantallas del mundo, favorecer a los productores extranjeros propagandistas de temas españoles, proteger ese género de films para su realización por los nacionales. Y es libre cometido de los particulares efectuar estas películas; ya que sólo los países de anulación del individuo por el Estado, como actualmente Rusia, Italia y Alemania, reservan el monopolio de esas tareas a organismos oficiales...

«...establecer un intercambio de noticias españolas y extranjeras, o sea, dar preferencia para su difusión en nuestra Patria a aquellos que exhiban en sus pantallas personas, cosas y hechos españoles.

«Una reciprocidad de trato. Un favor por otro favor. Y todos, bien servidos.

«¿No es desconsolador que los editores extranjeros de Noticiarios aprecien de España únicamente su pintoresquismo, que la menosprecien como un país exótico, estrafalario, de toreros y de un colorido artificial y chillón?

«Las pocas veces que nuestra nación se asoma al mundo por esa ventana que es el cine en las películas de actualidades o Noticiarios, aparece siempre desfigurada por el mal maquillaje de los tópicos peores.»

Limitaciones de espacio me impiden comentar hoy, con la extensión que merecen, los párrafos transcritos. Otro día volveremos sobre el tema. Hay que acabar con la desidia e incompreensión oficiales en asunto de tan perentorio y evidente interés nacional.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

(1) «España en el mundo sin fronteras del cine educativo».

NUESTRO EXTRAORDINARIO

ha sido puesto a la venta, habiendo constituido un éxito rotundo.

Colaboran en este número Mariano del Alcázar, Jesús Alsina, A. del Amo Algara, Hernández Girbal, Rafael Gil, Antonio de Jaén, Ruiz de Larios, Sylvia Mistral, Alberto Mar, Martínez de Ribera, Carrasco de la Rubia, Mateo Santos, Braulio Solsona y otros varios periodistas nacionales y extranjeros, que hacen de este número el más interesante de cuantos por su precio se han publicado hasta la fecha en nuestro país.

Consta de 48 páginas en huecograbado, cubiertas en color, curiosas informaciones, inteligentes ensayos, páginas literarias, apuntes humorísticos, etc., etc.; trabajos lanzados en su mayoría, a encauzar las posibilidades de nuestro cine y a deleitar a un tiempo.

PRECIO DEL EJEMPLAR: UNA PESETA

¡NO DEJE VD. DE ADQUIRIRLE!

¡NOS LO AGRADECERÁ!

APUNTES PARA UN ENSAYO

El arte móvil y profundo y el arte quieto y sin lejanías

VIII

Situación de las masas en el camino de la evolución psíquica.—El dualismo entre esta evolución y la del progreso material.—Estancamiento.—Comparaciones cerebrales a través del tiempo.—La distancia biológica, medida olvidada.—La élite.—Relación con el cine.—La influencia de las masas en el nuevo arte.—Simplicidad, norma básica.—El aspecto comercial, decisivo.—Las puertas de los paraísos artificiales, abiertas, a todos, de par en par.

Ya vimos en el artículo precedente cómo las masas se apoderaron del cine. Conviene, para poder analizar la trayectoria de progreso que el nuevo arte ha seguido, concretar, aquí, la situación de las masas al presente en el camino de evolución de la humanidad. Una sencilla observación nos dará este punto de situación con toda claridad. En efecto: El progreso material de la humanidad se halla mil leguas adelantado, en el tiempo y en el espacio, al desarrollo moral de la misma. Bástanos, para probarlo, llamar la atención sobre el hecho de que, aun hoy día que todo el orbe conoce y usa la radio, hay millones de seres sobre el planeta que no sólo ignoran, sino que niegan principios tan elementales como el de la esfericidad de la tierra y los de sus movimientos de rotación y traslación. Invitamos a la prueba. Nosotros la hemos hecho. En las masas catalanas, perdidas en las arrugas del Pirineo; en las huertas valencianas; en las estepas castellanas, en los cortijos andaluces; en los caseríos vascos; en Asturias; en Galicia; por todo el agro español. Cuando hemos tocado el tema ante labriegos, a lo sumo hemos obtenido un encogimiento de hombros indiferente, un mohín incrédulo o una chanzoneta ocurrencia, cuando no la más burlona carcajada. Asusta pensar, así, a primera vista, en la cantidad de millones de seres que permanecen retrasados, moralmente. Estancados en edades lejanas. Parece lógico que, abiendo hablado Cicerón, discurrido Aristóteles, hace cientos de años, la humanidad, hoy, enteramente, se hubiera acercado en mucho a tales cerebros tipos. Y no es así en absoluto. Se halla tan distanciada casi, de tales términos de medida, como en la época en que éstos florecieron. Más claro. Si cogiéramos hoy a un esclavo de los que llevaron piedras a las pirámides; a un legionario romano y a un pastor del día de hoy, de Sierra Morena, y los comparásemos, en este momento, veríamos, con asombro, que la cantidad de ideas contenidas en los cerebros de los tres era, aproximadamente, la misma y que en la calidad de ellas y en su valor científico apenas había diferencias apreciables, relativamente. El pastor de hoy ve pasar al tren; lanzarse veloz el automóvil; oye hablar al teléfono y la radio; ve lucir la luz eléctrica, con un bagaje cerebral en contenido, esencia e importancia científica, casi igual que el de aquellos otros desgraciados de antaño de que nos hemos valido para la comparación. La prueba no puede ser más categórica. El progreso moral y científico de la humanidad en conjunto apenas ha comenzado su camino, en tanto el progreso material ha avanzado, en su desenvolvimiento, con ritmo arrollador.

Pero hay aquí un defecto de visión muy notable. El que hace olvidar la medida biológica a que debemos atemperarnos. Pensemos un momento en que cada cien años se dan aproximadamente de tres a cuatro generaciones, en términos generales. Esto hace, para un hombre determinado—el pastor de Sierra Morena, por ejemplo—, en veinte siglos, unas ochenta generaciones. De modo que tan humilde individuo se halla en realidad, separado de la época de Cristo por ochenta abuelos en línea directa. Puestos en correcta formación estos ochenta abuelos forman una línea de cuarenta metros. Esta, y no otra, es la distancia real y positiva a que se halla el pastor de los riscos andaluces de los días del hombre-dios de Judea. Hay que reconocer que es bien menguada tal distancia. El tiempo, entelequia de razón, existe sólo en nosotros. Fuera de cada uno de nosotros no cuenta. Y este nosotros va hasta el átomo.

A partir de este momento lo que asombra ya es el progreso fantástico de una parte de la humanidad, de la élite de ella. Y, en este asombro, justificado, ya no puede producirnos la honda sima que moral y científicamente separa a tal élite del resto de los seres parlantes.

De aquí lo lógico de que al nacer un arte joven; ignorante en su origen; infantil en su esencia, que no requiere para dar complacencia como espectáculo de grandes ni chicos esfuerzos cerebrales, ni de base alguna de preparación cultural; que se entra por los ojos; todo movimiento, vida; donde el hecho es más importante y elocuente que la palabra de la que no estaba dotada la masa general de los seres de todo el orbe, sienta que ese arte es el suyo y destaque, para apoderarse de él, a los más audaces de ella, como vimos en el artículo precedente.

Lo que ocurre después es altamente interesante. Dueña la masa del espectáculo, por mediación de sus representantes más destacados, imprime en él las características más esenciales de su propio carácter. Y el cine adquiere el tono de infantilidad, de inocencia, de factor de formación científico-literaria, de candor en la trama y vivacidad en la forma, propios de la condición básica de las multitudes. Obra por saltos y muchos inconscientes clasificadores académicos, que vienen después con sus pinzas a catalogarlo, llamar a esto muchas veces el ritmo del nuevo arte. Confunden las zancadas en el vacío, propias de la manera de actuar de las masas, con lo que debiera ser movimiento uniformemente acelerado, verdadero ritmo de vida. Pero aún hay más. Sus problemas responden a la simplicidad de los problemas generales de la humanidad menos destacada. Interés pecuniario; amor sin complicaciones psicológicas; división de los seres en buenos y malos, de valor absoluto dentro de cada una de ambas y falsas maneras de ser; lucha de clases; ricos y pobres; triunfo de la fuerza sobre la astucia, y sobre la inteligencia por contera y la fortuna sirviendo ciegamente las más disparatadas ansias de encumbramiento nacidas en los menos preparados.

Lo demás viene de propina. Los animadores, los creadores de esta orientación tocan, en el acto, los beneficios económicos incalculables que nacen de tal extensión, de difusión tan amplia. Y, clara y lógicamente, insisten en ella, sin abandonarla un segundo, escarmentados, a más, por los fracasos que acompañan al menor intento de modificación en el rumbo emprendido. Ellos, en principio, no se explican esto, ni les importa la explicación a deducir. Ganan dinero a raudales, que es su fin primordial, único debíamos decir, y lo demás no cuenta, ni puede contar, dada la cantera científica de que arrancan. No obstante la explicación de ello es bien sencilla. El cine ha abierto las puertas de la fantasía a todos los seres a quienes no les estaba permitido crearse un paraíso artificial para su uso exclusivo. He aquí la razón. Y no hay otra. La misma que impuso al mundo los disparatados libros de caballería contra los que arremetió Cervantes; la que hizo célebre el teatro de intriga de Lope de Vega, que ya sabemos por qué hablaba en necio según su propia confesión; la que llevó el gracioso, socarrón y burdo, a la escena y luego al circo; la que impuso la literatura de aventuras inverosímiles o truculentas; la que extendió en nuestro país la novela del bandido andaluz justiciero y pródigo; la misma que nos trajo el novelón por entregas, la comedia melodramática y sentimental, y las inocencias de las de aventuras policíacas. La prueba queda para el siguiente artículo.

Madrid, enero 36.

MARIANO DEL ALCÁZAR

«La carcajada de la Naturaleza»: El verano.

Brilla el sol por todas partes y su luz se mira y se refleja en el inmenso espejo de los mares. También los ríos reciben de ella algunos rayos que asemejan bocas sonrientes al chocar con las ondas que el viento cincela suavemente, como si su mano en efecto trabajase a impulso de divina inspiración. Lenta es la marcha por donde el declive es poco; mas luego se acentúa éste, y por él se lanzan en vertiginosa algarabía; se estrecha el cauce, y las aguas se aprietan para pasar; las sonrisas se borran, un semblante serio se apropia del momento, la fuerza del viento no ondula el líquido que corre velozmente y su lisa superficie brilla por igual, como si fuera en espejo interminable que pasa a prodigiosa velocidad. Hay un corte en el camino; una roca de colosal tamaño que parece querer dar fin a la vertiente, mas las aguas impetuosas, burlando su aparente fortaleza, saltan sobre ella y van a estrellarse a varios metros de profundidad. Una blanca espuma se produce y un ruido enorme invade el oído. Parece el final de una gran orquestación. ¿El trágico final de aquellas bocas sonrientes? ¡No! Allí van!, formándose de nuevo, con idéntica alegría: un día no lejano llegarán al mar y convertirán en gigantes cas olas. ¡No se interrumpa el concierto inmenso de la Naturaleza que, si desgracias causa, también causa alegrías y es, al fin, madre de los seres...!

¡Son pobres mis palabras para expresar su belleza! Son demasiado «pequeñas» para medir su grandiosidad. Falta en ellas, es decir, en su composición, el conocimiento del perfecto lenguaje intuitivo. ¡Triste destino que en pobre cuna me hiciste nacer, yo te perdono, me uno a ti y me resigno...!, aunque eres el culpable...

—Termina la «carcajada» y comienza ese mohín otoñal, que es la antesala del invierno dramático y oscuro (cruel latigazo que sólo afecta a los hogares humildes).

—El sol ya no calienta. Las azules y brillantes aguas de los ríos tornanse terráceas y tristemente mateadas; es un gesto de languidez que antecede al trágico período de las inundaciones. El autor del «gran concierto» parece cambiar periódicamente de carácter. El cespicio de la orilla que vióse cubierto de cuerpos seminudos ansiosos de unirse a la exaltación propia de la Naturaleza y cobrar de ella tan valiosos regalos, como energía y humor, símbolo de salud, véase de pronto desierto.

Las hojas de los árboles, desprendidas por el continuo soplar del viento, que ya entra, bailan a su impulso la danza macabra del fin de su existencia, suben y bajan en loca marea unas tras otras, formando un cortejo de imbecies siluetas que cantan su delirio al compás del trágico destino que las lleva a la muerte.

Mientras flotan en el espacio su delirio les hace creer que son felices, libradas ya de la esclavitud a que fueron sometidas por el tallo que les diera vida, pero, de pronto, un choque violento e inesperado contra un muro o contra el árbol mismo donde pendieron varios meses exponiendo su fragancia, les hace volver a la realidad y percatarse de que su fin se acerca. Antes de dejarse vencer intentan, en nulo esfuerzo, recobrar su vida y abrazan, en gesto enérgico, el último cuerpo que encuentran en su camino, pidiéndole ayuda para continuar... La respuesta es muda, fría y negativa.

Perdida la esperanza un nuevo azote del viento, cruel como su propio destino, advierte su débil manifestación y, haciendo alarde de su potencia innata, las lanza contra el suelo, que será su tumba eterna...

Allí, húmedas y envueltas en lodo se ven pisadas por el paisajista que exaltará su belleza en días no muy lejanos, el labriego que se sirvió de su sombra para el descanso de sus tareas, escupe inadvertido sobre ellas, y el alpinista advenedizo y caprichoso ansia verlas cubiertas de nieve para trazar, con sus pies gigantes de madera encerrada, insospechables dibujos que reflejan su envidiable salud y su gran despreocupación.

Es el homenaje adverso que, al cabo, todo ser inmortal recibe al convertirse en materia inerte y putrefacta.

Pasó el mohín otoñal y el invierno, con aspecto de dictador despótico, nos aplica ya la dureza de sus leyes. Dejémoslo que pase ya que no podemos variar sus trágicos designios, y aguardemos, escépticos, la llegada de la primavera regeneradora y poética que inspira en todos los sentidos y a todos los seres afecta, como al gran poeta castellano Garcilaso de la Vega supo hacerle decir:

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles camina
torciendo el paso por tu verde seno;

II

La temperatura es desagradable y los cuerpos buscan, con avidez instintiva, los lugares que ofrezcan comodidad y distracción. ¿Cuál es el preferido? El cinematógrafo es hoy el elemento de mejor distracción y sus «templos» son cómodos y elegantemente vistosos a la vez. A él acudimos y comienza el variado desfile de tipos y opiniones. Lluve intensamente. La taquilla se ve invadida de público de todas clases. La cartelera nos presenta la magnífica producción de Henry Hattaway «Tres lanceros bengalíes», la cual llega precedida de grandes elogios, bien merecidos—como más tarde apreciaremos—, que han conseguido despertar enorme expectación. Haciendo un pequeño esfuerzo económico—vaya por amor al arte—, adquiero una entrada de butaca. Ha comenzado la proyección del complemento, la tenue luz de una linterna de acomodador me guía hasta mi puesto. La primera curiosidad, observar quiénes son los «vecinos» y acto seguido preguntar qué ha pasado hasta el momento. Una voz casi imperceptible que parte de la derecha me contesta: «Hace un momento que ha empezado con este mismo desfile que está usted viendo.» En efecto, una larga columna de soldados italianos que marchan hacia el frente—y que lo ven muy «negro»—se despiden de su patria con un gesto melancólico unos, y con una sonrisa, quizá de fingido patriotismo, otros. Don Benito va delante y ellos son muchísimos más de trece (a pesar de que van tras del «duce»). Escenas de un naufragio, lágrimas y algodón hidrófilo; competición pedestre en una gran ciudad, los participantes, que están en huelga, baten el «record» mundial gracias a la influencia de sus entrenadores, los policías que vienen detrás dando muestras de no sufrir reuma; el hombre más feo del mundo, y fin del noticiario.

Unos cuantos rótulos y al fin da comienzo la acción del film de las dificultades de gobierno de las colonias inglesas en la India, donde se demuestra la valentía y el patriotismo de esos tres lanceros, con tan bellas expresiones de técnica y de arte cinematográficas que mantienen el interés del público desde el primero al último fotograma.

Mas no es mi intención exaltar, las excelencias del film, lo cual ya hicieron a su debido tiempo plumas más autorizadas, sino observar la opinión de un determinado espectador que todavía no he descubierto.

La figura arrogante de Gary Cooper asoma en la pantalla llena de luz y varonil semblante. Un suspiro lento y profundo se oye cerca de mí, miro a ambos lados y me cercioro de que ha partido de la misma boca que aquel «Hace un momento que ha empezado...». La luz que el plateado lienzo irradia ilumina su rostro. Es una muchacha de considerable belleza que mira extasiada y sonriente a aquel cuadro maravilloso por donde desfilan veloces las figuras que apartan su atención de lo real. La sigo observando con más atención que al film (el que me verá obligado a volver a presenciar), para poder apreciar sus varias expresiones mímicas, consecuentes de la trama del mismo. Cuando Gary Cooper ríe, ríe ella también; si una preocupación le ha hecho ponerse serio, ella le mira con fuerza, como si quisiera ayudarlo a resolver la situación. Llega el descanso, innumerables lámparas esparcen su luz por la sala. Puedo admirar mejor su semblante. Es joven, muy joven, quizá no pase de los veinte años. Es hermosa, con cara pintada de muñeca moderna y un gesto de gozo, que seguramente se debe a que no tiene rival en el film. Casi puede decirse que está soñando. Yo la despierto con una pregunta que no le agrada.

—¿Podría usted decirme qué hora es? Me he olvidado el reloj.

—Las once y veinticinco—me contesta.

—La verdad es que son pesadas esta clase de películas, ¿no le parece?

Me mira con un gesto como diciendo «este tío está loco», pero, por cortesía, con voz suave, me responde:

—Yo no lo creo así, ¿en qué se funda usted?

—Pues verá: es aburrido, con la de mujeres hermosas (teniendo a usted muy en cuenta) que hay en los estudios, que «nos hagan» una película donde casi se prescinda de ellas.

Una bomba italiana sobre Abdís Abeba seguramente no habría causado tal irritación.

—¿En qué forma puede justificarse la presencia de varias mujeres en esos escenarios?—me pregunta de mal talante.

Yo me callo, pero estoy contento de conseguir que ella hable, pues a tal fin la he insinuado, y ella prosigue en el mismo tono:

—¿No comprende que se desvirtuaría la perfección argumental? Ustedes los hombres no piensan más que en ver mujeres... «sea como sea».

—Y ustedes, las mujeres, no piensan más que en ver hombres guapos... «sea como sea».

Reímos los dos. Suenan los timbres. Luces rojas y de nuevo a observar la mímica del bello rostro de mi «vecina». Nos miramos cara a cara, sonríe, mira a la pantalla ve a Gary entre sus compañeros encapuchados y se olvida de mí...

Cambian maravillosamente los ángulos fotografiados por C. Lange y llega al fin el magnífico despliegue de la caballería colonial de los lanceros—captado con una facilidad poco común—, que se disponen al asalto del polvorín donde los indígenas tienen las municiones robadas a ellos. Al mismo tiempo, Gary y sus dos compañeros (Franchot Tone y Richard Cromwell) salen del calabozo y despliegan sus actos heroicos con sorprendentes aciertos interpretativos. La muchacha sigue con mirada intensa los incidentes espectaculares de la lucha y cada momento que pasa se ve en sus facciones el reflejo progresivo de una gran satisfacción. ¿Quién estuviera allí para ayudarlo!, piensa seguramente en estos mismos instantes. Pero Gary es un «hacha» y lanza una mecha encendida a los depósitos de explosivos que de lo contrario hubieran servido a los indígenas para derrotar a los lanceros.

Se oye el ruido enorme de la explosión y el polvorín vuela en pequeñas partículas. Los lanceros ganan, pero un bloque de madera cae sobre Gary y a consecuencia del golpe éste pierde la vida. La muchacha espera que «resucite», pero no es complacida, y al darse cuenta de que colocan la medalla al caballo de Gary en lugar de a él mismo, se convence de que Gary ha muerto. ¿Qué pena...! Pero... en fin; hasta otro día en que se asome de nuevo. ¡No!, a la muchacha no le ha debido ocurrir como a mí, su cara lo dice. No se resigna y con gesto casi melancólico me pregunta a tiempo que vamos saliendo:

—¿Que le ha parecido?

—Está formidablemente, pero... ¡ha muerto Gary!

Sus mejillas se sonrojan suavemente al entender el doble sentido de mis palabras, baja la cabeza fingiendo mirarse a los zapatos, sonríe levemente, me mira de nuevo y se aleja sin pronunciar palabras de despedida.

(Continuad)

¡No deje de ver

en

ASTORIA

un magnífico doble programal

¿QUIÉN ASESINÓ AL PASAJERO ENTRE LAS NUBES?

“EL CRIMEN DEL AVIÓN”

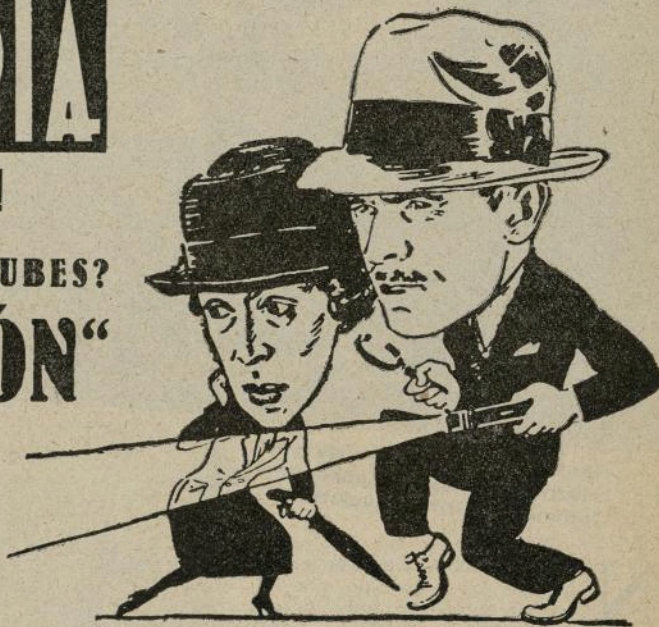
por JAMES GLEASON y EDNA MAY OLIVER

(EL SHERLOCK HOLMES CON FALDAS)

Única representación en la presente temporada de



Bert
WHEELER
Robb
WOOLSEY
DOS
Y
MEDIO



Son dos films RADIO...

¡naturalmente!



¡Gracial ¡Comicidad! ¡Alegría! ¡Risa por toneladas!

NOTICIARIO

En su afán de eludir a los importunos que constantemente le llaman por teléfono, Randolph Scott ha aprendido a imitar la voz de su criado japonés con tal perfección, que hasta sus más íntimos amigos son engañados fácilmente por el simpático actor inglés... ¿Qué le parecería a Randolph si el japonés aprendiese a imitar la voz de su amo... y se mantuviese en amable conversación con alguna de las muchas admiradoras que le persiguen...?

Mae West es una de las pocas actrices que conozco a quienes disgustan los viajes por mar; sin embargo, en su película «Klondike Lou» varias escenas suceden a bordo de un barco. «Si todos los viajes fuesen como éste—afirma la sugestiva Mae—, yo no tendría inconveniente en pasarme la vida haciendo viajes marítimos...»

Charles Boyer, el actor francés, marido de la monísima Pat Patterson, ha conquistado la fama en poco tiempo. Para ello le ha bastado con una película, «Private Worlds», una de las mejores películas producidas en Hollywood en lo que va de año. Y ahora, a punto de terminarse «Desire», con Marlene Dietrich y Gary Cooper, ya se habla de la próxima película de Marlene, «Invitation to Happiness», en la que actuará como primer actor Charles Boyer.

David Holt, a los ocho años de edad, nos ha ofrecido más actuaciones de primer orden que muchos de los actores que encabezan el reparto de un buen número de películas. Una de sus mejores las vimos en «The Big Broadcast of 1936», en la que el inteligente chiquillo se encontraba enfermo en un hospital y tenía que someterse a una transfusión de sangre... Representó su papel con tan admirable propiedad, con naturalidad tan acabada, que se necesitan nervios de acero y una impasibilidad a toda prueba para no sentirse conmovido al presenciar la escena.

Pero David Holt, además de ser un actor acabado, es un hombre... así mismo: ¡todo un hombre! Y bien claramente lo probó no hace mucho cuando empezó a sentir una irritación en la garganta y su temperatura empezó a subir... y se encontró, casi antes de que pudiera darse cuenta de ello, en la cama de un hospital, y muy cerca, en otra cama, había un hombre, todo corazón, que se prestaba a que parte de su sangre fuese transmitida al cuerpo del niño-hombre...

Momentos antes de empezar la transfusión, David miró a su madre con infinito amor y le dijo, más con una sonrisa que con palabras, que su debilidad apenas le dejaba pronunciar perceptiblemente: «No te preocupes, mamá. Yo no tengo miedo. ¿No ves que van a hacerme lo mismo que me hicieron cuando se tomaba mi última película...?».

Alison Skipworth, una de las actrices más populares del cine norteamericano a pesar de su avanzada edad, escribe que tiene un grupo de amigos en Pennsylvania, de ocho o diez años de edad, a los que se siente unida con verdaderos lazos de simpatía. La amistad de la vieja actriz y los muchachos ha empezado con la votación celebrada entre ellos y en la que por unanimidad acordaron que ella es su favorita en la pantalla.

Harold Lloyd nunca ha cazado o pescado. No le gusta matar animales. No es un vegetariano; sencillamente, no cree que nadie debe matar, y empieza por practicar sus ideas. Dice: «Los hombres no tienen derecho a quitar la vida a un animal sólo por entretenerse. Hay muchos deportes a los que podemos, y debíamos, dedicarnos para bien de nuestra salud... y no comprendo por qué mucha gente parece creer que no hay más que dos: la caza y la pesca.»

En eso estoy seguro de que hay muchas personas que piensan como Harold Lloyd. Y, además, todos los animales lo estarían si pudieran pensar...

PELETERIA FOURRURES

ALÁ

SALMERON, 74 y 76 PRAL.
TELEFONO, 77.726
BARCELONA



Thelma Todd, rubia, en «Vaya nina!», film producido por la infortunada actriz en Inglaterra.

No hace muchos días que el telégrafo ha esparcido por el mundo la triste pesadilla de la muerte de Telma Todd, ocurrida en circunstancias bien misteriosas. Las primeras noticias del día 18 de diciembre fueron de haberla hallado cadáver en el interior de un taxi, asfixiada a causa de las emanaciones de monóxido de carbono de un garage, donde habíase refugiado huyendo de una gran tormenta de viento la mañana del domingo día 15.

No es hora de indagar las causas que motivaron su muerte, pues hay un juez que instruye las precisas diligencias para esclarecerla.

La mujer ha muerto y la artista también. Lo que le ha ocurrido a la primera no puede ser más lamentable, más doloroso y triste; pero ante la consiguiente pérdida de la creadora de arte no hay otro remedio que ponerse mayormente serio. La sonrisa sería inoportuna, cruel, estúpida.

La mujer y la artista no era un compuesto de dos cosas, sino una unidad simple, indivisible y, por tanto, inimitable; no era compenetración sino inteligencia; llama viviente por sí y para sí, que se ha extinguido al apagarse el fuego que la alimentaba.

En el día de tus exequias te dedico lo mejor que sale del menguado caudal de mis sentimientos. En alas del recuerdo y de la emoción he volado otras veces sobre las tersas páginas de la prensa y he traído ramos de siemprevivas para ponerlos a los pies de «astros» y «estrellas» del mundo cinematográfico, acentos de «In memoriam» y gestos de obituarios.

¡Oh: el cuadro sombrío y real de Thelma Todd bajo la incógnita de la muerte! Extraña inquietud oprime los pechos de sus admiradores. Flota un aire de tragedia sobre la dolorida y

MEMENTO

EL TRIPLE OBITUARIO DE THELMA TODD

callada desaparición de la bella artista. En vez de aplausos te traigo una lágrima. Sí; una lágrima que me arranca el dolor, pero éste es hijo de mi simpatía.

¿Por qué le acompaña mi devoción? Pues, principalmente, por compañerismo. La figura de la artista—maestra de primeras letras, igual que el ensayista—, estaba fija en mis recuerdos, aunque nos separasen millas de distancia; por eso evoco a mi compañera.

Ruth Ainsworth, Thelma Todd o Allison Lloyd, tres nombres en una misma artista, nació en Lawrence (Massachusetts), el 29 de julio de 1906, perteneciendo a familia modesta. En su genealogía varios de sus miembros se habían dedicado al arte científico de la pedagogía y sus padres, ilusionados, hicieron esfuerzos para que estudiara y, en vez de orientarla en cualquier oficio la ayudaron para que se graduara en la «High School» de su pueblo y en la Escuela Normal de Lowell, llegando en 1923 a obtener el título de maestra, que empezó a ejercer en un pueblo cercano al de su nacimiento.

Cierta día, llevada por su afán de aprender, quiso alternar su vida placida y regular de profesora, ingresando en una Academia de Arte, de Massachusetts, con el fin de educarse en el arte de la declamación, en el que entreveía un enorme porvenir.

En una temporada se graduó en la misma clase donde estudiaba Buddy Rogers. Tanta era su belleza juvenil y tal la admiración que despertó en todos sus compañeros, que fué elegida «Miss Massachusetts». Biografías publicitarias afirman que a este primer premio de belleza logró el consabido contrato cinematográfico, y nada más lejano de la realidad.

Todavía actuó como actriz de teatro y en comedias musicales. En 1925, en Lawrence conoció a un empresario teatral que le aconsejó intentar el acceso al Séptimo Arte.

Llena de ilusión aceptó. Entonces, el amigo, generoso, indicó que la recomendaría a Jesse L. Lasky, que ejercía el cargo de vicepresidente de la Paramount.

mer año. Compañeros suyos de esta preparación, tan obligada para todo aquel que quiera ser artista de verdad, fueron Josephine Dunn, Charles Rogers, Iris Gray, Jack Luden, Mona Palma, Walter Goss y otros reconocidos artistas de la actualidad. Durante su año de aprendizaje interpretó para sus prácticas papeles de relativa importancia.

Pasado su cursillo, y antes de que cerraran los estudios de la Paramount, en Nueva York, entró a formar parte del elenco fijo de dicha Compañía, trabajando con Ed. Wynn en «Tacones de goma» y, además, «El pecado de moda» («The popular sin»), dirección de Malcolm St. Clair, «La mano de Dios» y «Nueva York».

Trasladada a Hollywood, la misma manufactura la concedió interpretar el papel de Herminia, en la película del Oeste «Nevada», arreglo de la novela de Zane Grey, dirigida por John Waters, y en la cual participaron Gary Cooper y William Powell.

Hizo otros cometidos importantes en graciosas comedias, como «Salvada, bomberos», «Klondike», de Phil Rosen, y alternó en varias comedias de Laurel-Hardy, y una serie de dos rollos, con Zasu Pitts.

A comienzos de 1927 la asignaron el primer papel en «Joaquín Murieta» («The gay defender») y en esta película de costumbres, dirigida por Gregory La Cava, lució la indumentaria colonial, con mantilla de blonda y manto chinesco, por tratarse de la vida de Murieta, pintoresco tipo de la California central de mediados del siglo pasado.

En 1928, para la First National, filmó la parte de una corista, en la cinta de Milton Sills: «Hard Rock»; «Yo quiero un millonario» (Ritzy Rosie) junto a Alice White y Jack Mulhall; «La castigadora» (Camping Venus), de Eddie Cline, y para diversas casas «El cielo por límite», «Su vida íntima», «Una noche en el infierno», «La casa del horror», «La última pena», «¿Campeón? ¡Narices!», «Déjame soñar», etc.; en 1930, de nuevo con la Paramount, en la versión sonora y por el procedimiento del tecnicolor, «Sígueme, corazón», con Charles Rogers y Nancy Carroll, hizo el cometido de la astuta Ruth Van Horn.

Luego de actuar en la «Tiffany», con Ben Lyon y Raquel Torres en «Alho», terminada en febrero de 1931, desempeñando el papel de Winifred Marvin, filmó para la United Artists, «Corsario», según la novela de Walter Green. Hizo el «rol» de la activa hija de un rey financiero de Wall Street. Era a fines de 1931 cuando el director de esta película, Roland West, la sugirió el cambio de su «nom de guerre» por el de Allison Lloyd, combinación del primer nombre de Alison Corning, papel que interpretaba la primitiva Thelma Todd y el segundo de Rollo Lloyd, co-director del film con West. Sin embargo, no tardó en utilizar de nuevo el mismo de Thelma. Contratada por la Columbia rodó «Matrimonio a prueba» (Trail marriage), con Norman Kerry y Sally Eilers, Erle C. Kenton, director le confió el papel de «Grace»; «A batacazo limpio» (Deception), con Leo Carrillo y Dickie Moore, «La dama del avión» (Air hostess), con James Murray y Evelyn Knapp.



Thelma Todd, morena, en «Marinero en Tierra», con Joe E. Brown.

Al recibir la llamada para actuar en una prueba miss Todd se trasladó con su madre a Boston y, después de conseguir el mejor resultado fotogénico, fué aceptada por los técnicos en vista de su belleza y condiciones artísticas.

Por aquella fecha la Paramount creaba, en Long Island, una Escuela especial, en la que se ofrecían conferencias y cursos completos para directores, operadores y demás identificados con el arte fílmico y, Thelma, en su afán de aprender, cursó en su pri-

ncorporada a la Metro Goldwyn, y después de ser prestada a la Universal, para figurar con Edward E. Horton y Leila Hyams en «Los ex ricos», interpretó «Fra Diavolo», con Dennis King y la pareja Hardy-Laurel, «Piernas de perfil», con Buster Keaton y Jimmy Durante, y otras películas en 1933. El año anterior, la Paramount nuevamente la había asignado «roles» en «Pistoleros de agua dulce», humorada para la originalidad de los Hermanos

(Continúa en Informaciones)





“¿Dónde está Miss Gloria?”

(PAGE MISS GLORY)

BAJO el reflejo amarillento de las luces veladas por pantallas modernas, se discute con terror el misterio del bosque envuelto en sombras. Misterio que no existe, porque si de súbito se levanta la antorcha de la luna, nos encontramos en un tranquilo panorama de hojas que crujen y enramada que murmura su canción.

La campesina que vive al amor de esos bosques sueña con espanto en los misterios que encierra la gran ciudad, y oye con angustia los relatos de crímenes y sucesos que ocurren en la sombra, mientras la ciudad duerme y el bosque tranquilo y lejano murmura.

Loreta, la jovencita que se queda huérfana y sin fortuna, es enviada a New York, la ciudad imperial, la Metrópolis más populosa y gigantesca. El destino la lleva a un verdadero emporio de sorpresas y misterios: un hotel elegante, el Park-Regis, donde cada huésped es un personaje tomado de los anales de la aventura o de la novela.

Allí le asignan un puesto como camarera. Este trabajo implica discreción, habilidad para convertirse en confidente de los huéspedes y, sobre todo, malicia para enterarse de todo sin preguntar nada. Este aspecto del oficio no necesita escuela, es algo que se adquiere mediante las dotes que se tengan; pero, para enseñarle la rutina de la escoba y el plumero seleccionaron a Betty, una irlandesa que se sabía a New York de memoria, y que hablaba con todos los modismos y picardía de la gran ciudad.

En este Hotel se hospedan todos los que realmente podían pagar por la elegancia y el confort que el establecimiento brindaba, y algunos que utilizaban su estancia en el mismo para entrar en amistad con aquellos a quienes pensaban explotar de algún modo.

Entre estos últimos, que son personas de buenas intenciones, pero totalmente desprovistos de medios de fortuna, se encontraban algunos de los personajes que figuran en nuestro relato, quienes, precisamente en los momentos en que comienza la novela, pasan por el apuro de haber sido notificados de que si no pagan lo que adeudan en el Hotel, dentro de veinticuatro horas serán expulsados.

Vamos a presentarles a estos personajes. Click Wiley, arrogante y atractivo. Un hombre ya entrado en los treinta años, de mirada expresiva, fácil palabra y decidido ademán. Promotor de oficio, se encuentra en estos momentos sin nada que promover... de modo que sus extraordinarias facultades como emprendedor negociante están en inactiva indolencia. Encontramos a Wiley paseándose de un extremo a otro de la elegante y espaciosa habitación que sirve de salón de recibo en el apartamento que ocupan él y sus amigos.

Plácidamente acomodado en un butacón mullido, se encuentra su amigo Ed Olsen, un fotógrafo de la prensa, pero que actualmente está sin trabajo y maldiciendo las circunstancias que le tie-

Ilustran esta novelización, unas instantáneas de Marion Davies y varias escenas del film con el que hace su debut la bella actriz como estrella de la Warner Bros.—Colaboran con Marion en es película, Dick Powell, Frank McHugh y Patsy Kelly.



nen inactivo. Ed Olsen es de corta estatura, bastante grueso, pero simpático y sumamente ingenioso.

Cerca de Olsen, y con la mirada perdida en el espacio, encontramos a Gladys, su prometida. Una mujer elegantísima, que sabe toda la rutina social y que está esperando que Olsen se haga rico para casarse con él. Embriagándose con el humo de su cigarrillo y recostada sobre un diván de terciopelo blanco, la distinguida figura de Gladys nos hace pensar que ella sea más bien una gran señora desterrada en un hotel moderno, que una distinguida dama que vive como puede y donde puede, tanto tiempo como las circunstancias se lo permiten.

Muchos otros huéspedes hay en el Hotel, pero estos que mencionamos son los que a nosotros nos interesan, porque vamos a seguir paso a paso su novelesca aventura interesantísima.

Penetramos en la habitación cuando Click Wiley, como saliendo de su letargo, exclama:

—¡No sé qué vamos a hacer...! Si no pagamos antes de mañana por la noche, nos pondrán los equipajes en la calle. Y mi reputación como gran promotor de negocios extraordinarios rodará por tierra... y me encontraré arruinado...

Al oír esta frase, Gladys no pudo contener la risa y con fina sátira e intencionada malicia dijo:

—Te verías arruinado, ¿eh? Claro está que en estos momentos no lo estamos. Vivimos en este elegante hotel, pero ya tengo fatigas de la debilidad que siento.

—Debilidad...—dijo Olsen—. ¡Qué artificiosa eres! ¿Por qué no dices la verdad..., que estás muerta de hambre?

—Quizá sea eso... pero, nada hacemos con discutir la expresión que usamos para decir que lo que los tres necesitamos es comer...

Sin decir una palabra más Olsen comenzó a leer el periódico, y de súbito se levantó y comenzó a lanzar exclamaciones:

—¡Ya hemos dado con la solución...!

Click Wiley cesó en su paseo y Gladys saltó del asiento diciendo a coro:

—Deja ver..., deja ver...

—De la discusión de si lo que teníamos era hambre o necesidad de comer ha salido la luz...—dijo con sorna Olsen.

—Vamos, Ed. Déjate de chistes y dime de qué se trata—dijo Gladys impaciente.

—Miren. Una Compañía fabricante de levadura ofrece 2,500 dólares por la fotografía de la mujer más bella de América.

—Bueno... y, ¿qué tiene eso que ver con nuestro problema?

—Pues, casi nada. Que vamos a figurar en este concurso...

—¡Te has vuelto loco—dijo Gladys. Luego continuó:—¿No estás pensando en que yo me presente al concurso...? ¡Te quiero Ed y lo haría todo por tí, menos concurrir a un certamen de belleza!

—¡Cállate..., que me quitas las ideas!

Click impaciente preguntó:

—¿Cómo vamos a entrar en el concurso?

—Haré una fotografía compuesta con los ojos de Joan Crawford...

—La boca de Kay Francis...—dijo Click.

—El pelo de Marion Davies...—continuó Gladys.

Los dos amigos y Gladys comenzaron a bailar el can-can en medio del salón y Click, tomando el periódico en las manos, dijo:

—¡No hay tiempo que perder, el concurso se cierra mañana...!

Las horas pasan lánguidas. Finalmente Olsen puso ante Gladys y Click la fotografía de la mujer más bella de América como él la imaginaba. Los tres se quedaron pensativos.

—Pero... ¿Qué nombre le pondremos?—dijo Gladys.

Discutieron muchísimo y finalmente llegaron a la conclusión de que el nombre de la belleza sería Alborada de Gloria. Pusieron la fotografía en un sobre y se la enviaron al periódico que anunciaba el concurso.

Entretanto, el propietario del Hotel les había hecho varias visitas apremiándoles para que se marcharan. Los amigos recurrían a las más cómicas estratagemas para no encontrarse con el administrador del Hotel, pero la maldita casualidad siempre les ponía frente al exigente demandante que a duras penas admitía sus disculpas para no pagar.

Una de las veces en que tocan a la puerta de la habitación y Gladys, Click y Olsen tiemblan de espanto creyendo que se trata de una nueva visita del administrador del Hotel, se encuentran con que el que llega es Bingo Nelson, un antiguo amigo de ellos que ha hecho la proeza de atravesar el Atlántico en un avión, llevando a bordo un león.

Bingo llega lleno de alegría y después de abrazar a los amigos, éstos le cuentan cómo han entrado en el concurso y le muestran la fotografía de Alborada de Gloria. El joven se enamora inmediatamente de la extraordinaria belleza y quiere ser presentado a la muchacha que ha servido de modelo para esa pose. Olsen y Click se ven en gran apuro para explicarle que la señorita Gloria no estará visible para nadie hasta después de que se sepan los resultados del concurso. Bingo estaba asombrado de la belleza de aquel retrato y los amigos querían que él se marchara antes de que fuera a venir otra vez el administrador del Hotel y les abochornara delante de él.

Entretanto Loreta trataba de aprender todo lo que Betty quería enseñarle, pero, tan enamorada estaba platónicamente de Bingo Nelson, el aviador que había realizado tan grandes proezas, que no acertaba a cumplir con sus deberes y Betty tenía que darle consejos:

—Mira, niña—decía Betty—, mientras más pronto aprendas que los aviadores famosos no se ocupan de las camareras, será mejor para tí y para el Hotel...

—¡Oh, Betty, pero..., es que tú no has visto nunca a Bingo...!

Precisamente en esos momentos en que las dos camareras discutían atravesaba el salón donde ellas hacían limpieza el arrogante piloto aéreo Bingo Nelson, ataviado con su uniforme de gala y personificando el sueño de cualquier jovencita enamorada.

—¡Oh, mister Nelson!—dijo Loreta acercándose resueltamente al joven aviador.

Éste la miraba con agrado y ella le rogó su autógrafo. Sin tener papel donde escribir su nombre, Bingo le puso en el delantal de la jovencita, que luego besaba apasionadamente la tela evocando el recuerdo de aquel fugaz instante que sintetizaba todo el ensueño de su vida.

Aprovechando cualquier momento en que Betty se descuidaba, Loreta trataba de oír por radio lo que decía Nelson en sus transmisiones desde el avión fantasma en que cruzaba las nubes con heroica decisión y en cualquier tiempo, por inclemente que fuera.

Olsen estaba preocupado. Le causaba pena que Gladys tuviera que carecer hasta de una comida como Dios manda..., pero tenía cifradas sus esperanzas en el concurso y si lo ganaba...

Al llegar a este punto de sus meditaciones, Olsen se repetía a sí mismo: «Si lo ganamos...», y poniéndose de pie ante Click, le dijo:

—Si lo ganamos... ¿qué hacemos?

—¿Si ganamos qué...?—preguntó Click, que estaba ensimismado en otros pensamientos.

—¡El concurso..., hombre, el concurso...! ¿Estás soñando? Si lo ganamos... ¿qué hacemos? ¿Dónde está Miss Gloria?

—No te preocupes, hombre—dijo Click—, no lo ganaremos...

Se acercaba el momento de la transmisión en que habían de informar quien había sido la triunfadora.

Olsen, impaciente, estaba a punto de silenciar al que informaba cuando oyeron que decían:

—Este Jurado ha decidido crocecer el título de la mujer más bella de América a la señorita Alborada de Gloria...

Explosiones de alegría animaron los rostros de los dos amigos y de Gladys, pero luego algo de angustia les hizo temblar de incertidumbre, pues, ¿cómo iban a cobrar el dinero sin presentar a la señorita Gloria en persona?

(Continúa en Informaciones)



NOTICIARIO FILMÓFONO

En la nueva y ya famosa editora cinematográfica madrileña Filmófono, se observa la actividad que precede a la filmación de una película importante, que moviliza factores diversos y en la que se han puesto grandes esperanzas.

Se habían anunciado tres producciones para la temporada y... van a ser cuatro. Esto es todo, y bien elocuente. «Don Quintín, el Amargao» y «La hija de Juan Simón», sendos éxitos de crítica y de público, han marcado una pauta. Ahora, siguiendo el plan de trabajo anunciado al principio del ejercicio cinematográfico de 1935-36, debiera haberse rodado «La Papirusa», cuya exclusiva posee la editora desde este verano. Pero, razones técnicas lo impiden. Y hasta la primavera, en que los exteriores necesarios podrán ser tomados en Galicia con garantía de buen tiempo, no ha querido sumirse Filmófono en la inacción. Así,



«ANGELILLO»

FIRMA UN CONTRATO DE
EXCLUSIVA CON FILMÓFONO

En la fotografía aparece el famoso artista del cante flamenco con el gerente de la editora productora Sr. Urgoiti, y su «manager», el popular «Vedrine», en el acto de la firma del contrato.

pues, con un criterio razonable y optimista, se ha escrito un guión interesantísimo, directamente para la pantalla, al objeto de aprovechar las cualidades maravillosas de una nueva artista...

Sabemos la curiosidad que despertará esta noticia cierta. Pero, no queremos dejar fantasear demasiado a la opinión. Esa artista que ha descubierto Filmófono, y que quiere lanzar con gran cariño, es una niña prodigiosa, a la manera de la célebre «estrella» americana Shirley Temple, aunque más joven todavía.

Podemos asegurar que el film de presentación de la pequeña actriz española reserva muchas sorpresas para el público y la profesión: Un gran reparto. Un asunto bello, ameno e interesante. Un título sugestivo. Una música deliciosa. Una presentación espléndida... Factores todos que pueden componer un éxito definitivo, otro más, de la poderosa editora nacional Filmófono.

* * *

Ya es un hecho. Ultimados hasta los menores detalles que preceden a una producción cinematográfica, Filmófono se dispone a filmar «¿Quién me quiere a mí?», película que hace el número tres en su plan de editora nacional.

Protagonista del nuevo film es la precocísima artista Mari-Tere, una niña española de increíble desparpajo y de innatas facultades de expresión, cuya tierna edad hay que colocarla por bajo de la de la famosa Shirley Temple. Su desenvoltura

y su simpatía, aparte de su auténtica belleza infantil, causarán una grata impresión en los públicos españoles.

España tiene ya su «estrella» menor. Y Filmófono, a quien cabe la suerte de haberla descubierto, la lanza en un film adecuado, que ofrece ocasiones de completo lucimiento a Mari-Tere. Dentro de esta misma temporada habrá que añadir a la lista de nuestros valores cinematográficos uno inapreciable y de manifiesta oportunidad, dado el gusto del público: Mari-Tere.

* * *

Como primer actor de esta producción que se dispone a producir Filmófono, ha sido contratado el joven actor José Baviera que se encontraba en Barcelona y salió precipitadamente hacia Madrid para comenzar el rodaje del film.

José Baviera está encantado con este contrato que le ha ofrecido esta productora madrileña. Conoce por fotografía a su menuda «partenaire» y asegura que ninguna elección mejor que la que lleva a la pantalla a esta lindísima criatura, cuyo parecido con la monísima Shirley Temple es asombroso.

Además, la menuda tiene un desparpajo y una gracia excepcional en niña de tan corta edad, y cuantos la conocen aseguran que será un acierto su actuación, pues las pruebas realizadas con ella hasta hoy han dado un resultado magnífico y esperanzador.



LOS ARTISTAS ASOCIADOS, S. A.
presentarán el próximo día 3

en

COLISEUM

la gran producción de Darryl Zanuck

“EL CARDENAL RICHELIEU”

creación de GEORGE ARLISS



con Maureen O'Sullivan, Edward Arnold, Douglas Dumerille, Francis Lister y César Romero

Dirección de Roland V. Lee





Carlos Gardel y Carmen Rodríguez en «Tango Bar».

PELÍCULAS DE AMÉRICA

“TANGO BAR” de CARLOS GARDEL

ANTES de morir, dejó Gardel algunas películas, para que pudiéramos recordarle. Una de ellas es «Tango Bar» que pronto será vista por el público de Barcelona.

Desde que lo presentó la Paramount en «Las Luces de Buenos Aires», cada nueva producción de Carlos Gardel afianzó y extendió la popularidad del malogrado actor y cantor, que llegó a ser uno de los actuantes que arrastran, aún después de desaparecido de entre nosotros, más público. «Tango Bar» no será de las que menos contribuyan a ello.

De igual modo que en «El día que me quieras», la actriz a quien toca compartir con Gardel el centro de la pantalla es Rosita Moreno, sobradamente conocida y admirada de nuestro público para que sea preciso apuntar aquí cuánto realza a «Tango Bar» la circunstancia de tenerla a ella como intérprete del primer papel femenino. Actores que representan personajes de segundo plano, pero cuya presencia en el reparto constituye verdadero acierto, son Enrique de Rosas, conocidísimo por sus triunfos en la escena latino-americana y española; José Luis Tortosa, veterano actor y cantante al cual abonan anteriores triunfos conseguidos tanto en el teatro como en el cine; Tito Lusiardo, que ha cosechado por espacio de quince años ruidosos aplausos ante los públicos de la Argentina, el Uruguay y Chile.

La dirección de John Reinhardt, a parte de ser todo lo vigorosa y atinada que era de esperarse tratándose de este joven maestro, ofrece elementos de novedad que no pasarán inadvertidos para el público de aquí.

Como es de suponer, tratándose de una película de Gardel, la parte lírica tiene gran importancia en «Tango Bar». Las canciones «Por una cabeza», «Lejana tierra mía» y «Arrabal amargo», así como la jota cantada por el protagonista en una de las escenas del viaje de la Argentina a España, son cuatro excelentes muestras de la manera gardeliana, legadas por Carlos en la hora de su muerte a sus admiradores todos; en ellas nos parece advertir muy manifiesta la tendencia que el rey de la Canción Criolla tuvo en sus últimos tiempos: darle a su arte mayor amplitud, sin apartarse para ello del género que cultivaba con tanto acierto.

El tema en torno al cual gira la acción de «Tango Bar» es la aventura amorosa de Ricardo (Carlos Gardel), el calavera que se embarca para Europa después de haber disipado su fortuna en Buenos Aires, y Laura (Rosita Moreno), una mundana que sirve de cómplice a cierto ladrón de levita que viaja en el mismo trasatlántico que los lleva a ella y a Ricardo a Barcelona. A parte del interés sentimental, que está muy bien logrado, hay en «Tango Bar» ciertos visos de película policíaca. No será poco lo que esto último contribuya a mantener la impaciente expectativa del público hasta el momento mismo del desenlace de la película que será sin duda muy de su gusto.

Ya que hemos dado el principio del reparto, le concluiremos: Enrique de Rosas (Comandante); Tito Lusiardo (Puccini); José Luis Tortosa (Capitán); Colette d'Arville (Chichita); Manuel Pelufo (Manuel González); Susanne Dulier (la criada de Laura); William Gordon (Mr. Cohen); Carmen Rodríguez (Mrs. Cohen); José Nieto (Inspector), y Juan D'Vega (Ramos). Y, para que el día que la vean ustedes puedan completar la ficha cinematográfica del acontecimiento, allá van los restantes datos: Es producción de la Exito Productions, Inc., distribuida por Paramount. Música del mismo Gardel. Letra de Alfredo Le Pera. Dirección musical de Tering Lucci. Samuel E. Piza fué el supervisor técnico, y la fotografía corrió por cuenta del acreditado William Miller.

Vayamos ahora con algunos detalles de la filmación de esta película, todos de gran interés.

Durante casi todo el tiempo que se trabajó en «Tango Bar», la primera actriz de esta nueva película de Gardel tuvo que someterse a que un detective la vigilara constantemente desde que ponía los pies en los estudios cinematográficos de Astoria hasta que tomaba el automóvil para regresar a Nueva York. Apresurémonos a decir que tal vigilancia no obedecía a que la encantadora Rosita Moreno hubie-



LA HORA DEL BAÑO MATINAL DE BRIGITTE HELM

Esa hora, para la excelsa artista de la Ufa, es la hora de los cuidados higiénicos que aportan energías para la jornada. Use Ud. también, tras el baño, una buena Colonia como la Añeja. Es la solera de las Colonias. La fricción diaria con guante ruso y Colonia Añeja, en el pecho, costados y espalda, evita resfriados y catarros.

FRASCO, 2,75
TIMBRE APARTE

LITRO, 16,50
TIMBRE APARTE



LA HORA DE LAS FRICCIONES CON AGUA DE COLONIA

AÑEJA



PERFUMERÍA GAL · MADRID · BUENOS AIRES



Carlos Gardel, Enrique de Rosas y José Luis Tortosa en «Tango Bar».

se recibido ninguna de esas amenazas que han perturbado el sosiego de más de una beldad de la pantalla, obligándola a rodearse de preocupaciones extraordinarias destinadas a frustrar cualquier tentativa de secuestro. Menos, claro está, podía darse tal vigilancia a que ninguna persona tuviese interés en seguirle los pasos a la gentil intérprete

(Continúa en Informaciones)

Carmen Rodríguez, Rosita Moreno y Willie Gordon en «Tango Bar».



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ



El sólo nombre de Pola Negri evoca toda una época del cinema mudo. En la pantalla, donde las sombras fraguan sus vidas intangibles, vidas de ensueño, aparecen las siluetas gentiles de muchas mujeres famosas: Norma Talmadge, Mary Pickford, Gloria Swanson, Camila Horn, Vilma Banky... y otras, y otras, bonitas y célebres. Y entre ellas, en primera fila, esta gran actriz polaca: Pola Negri.

La recuerdo, un poco lejana ya, pero llena de prestigio, en plena madurez de su arte, en un film que es una de las obras maestras del cine silente: «Hotel Imperial». Era una película en que se evocaban episodios de la guerra europea, cuyos últimos estampidos acababan de apagarse en los centros diplomáticos.

Pola Negri, en «Hotel Imperial», rubricó con firmeza su bien ganada fama, que venía de más lejos aún.

Estaba entonces el cinema exento de ciertas preocupaciones y teorías fotogénicas, cuya inutilidad se hace patente a cada instante.

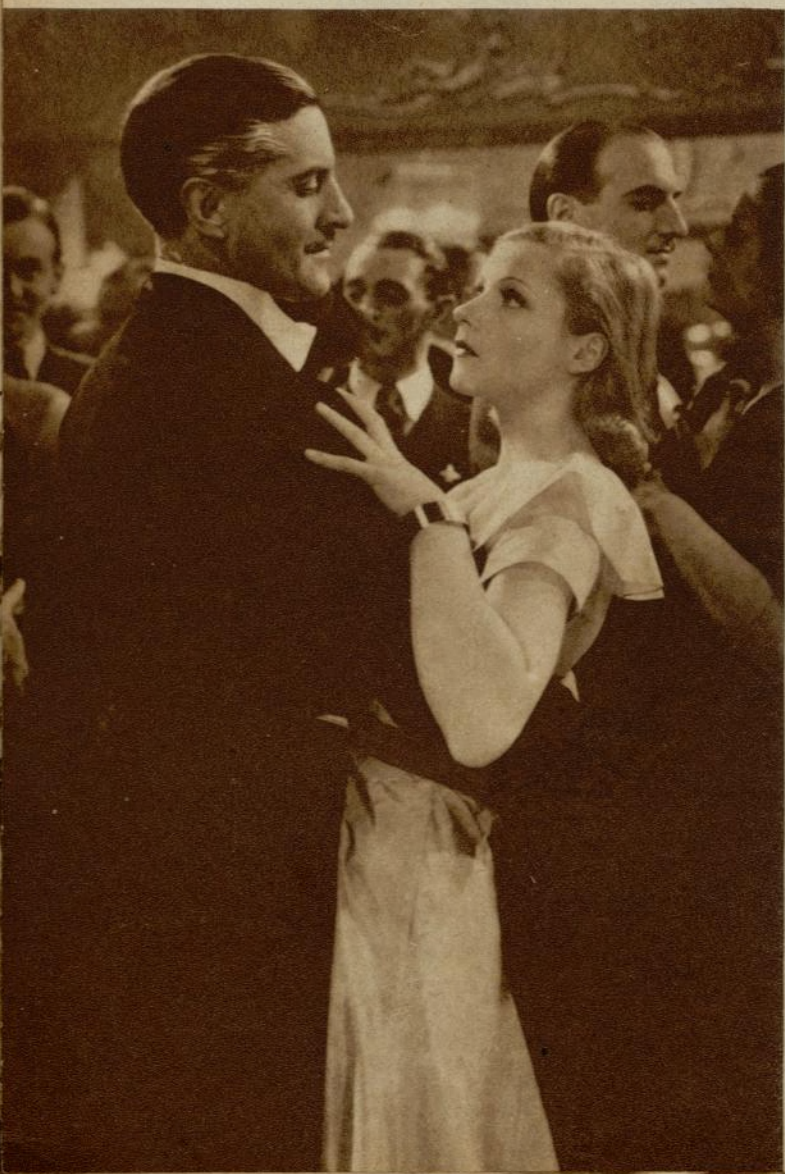
No había aún rubias platino, ni «vedettes» verticales, rígidas y rectas como un listón de madera.

A los hombres jóvenes de entonces, acaso por ser menos refinados que los mozos de hoy, nos gustaban todavía las formas ebúrneas, las curvas femeninas tan incitantes y tan en desuso en la actualidad. Había más culto a la belleza y menos afición a los deportes, que dan agilidad a los músculos, gracia a los movimientos, pero que muchas veces resta encanto femenino y ternura a la mujer, y que otras igualan en belleza física a hombres y mujeres.

¿Pero no será esto, acaso, otra preocupación—preocupación 1920—tan arraigada como la de ahora? ¡Quién sabe! Y tal vez, el evocarla, indica vejez de espíritu. Es así, sin embargo. Veo a Pola Negri a través de aquella época, y al verla recientemente, en estos momentos, en los fotogramas de «Mazurka», se me figura la misma como si no hubiera pasado por su vida, tan interesante y gloriosa, un solo día.

Sí, la «estrella» polaca es la misma mujer de hace quince, veinte años. El mismo pelo cetrino, los mismos ojos fulgurantes, la misma boca carnosa y sensual, el mismo busto firme, mórbido, palpitante. E idéntica plenitud artística.

Pola Negri, ¿ha detenido el tiempo? ¿Ha parado, con un ademán, el reloj de su existencia? Porque es la misma hembra apasionada de los tiempos de Rodolfo Valentino—recuerdo también su llanto sobre el cuerpo yacente del ídolo—, la mujer que paseó por Europa del brazo de un príncipe, su marido entonces. Porque a esta clase de mujeres hay que exhibirlas con un contrato matrimonial en el bolsillo, no son



CON "MAZURKA"
Y WILLY FORST

RETORNO DE POLA NEGRI

asequibles a un Don Juan presuntuoso y petulante.

Y ahora, Pola Negri, aquella Pola Negri, surge gloriosa y magnífica en la pantalla sonora con «Mazurka», un film de Willy Forst, ese moderno realizador que ya en su primera producción supo colocarse en la fila de los grandes animadores de imágenes cinematográficas.

Willy Forst es «Vuelan mis canciones», «Mascarada» y ahora «Mazurka», con Pola Negri. Estupenda conjunción de una actriz de ayer—y de siempre—y un «metteur en scène» de hoy.

No es posible dar detalles del argumento de «Mazurka». Silenciando la trama del film pretende su realizador mantener viva la expectación, despierto el interés de los aficionados por su obra. Es un deseo, convertido en ruego vehemen-

te a los periodistas y a los espectadores, de Willy Forst. ¿Cómo atenderlo y traicionarlo?

«Mazurka» fué estrenada en Berlín con éxito enorme. Pero los críticos que vierten los elogios sobre los nombres del director artístico y de la intérprete más destacada de la cinta, no aluden para nada al argumento, que sigue manteniéndose en secreto.

¿Algo sensacional e imprevisto? ¿Fantástico o realista? ¿De amor o de guerra? ¿Dramático o cómico? ¿Satírico o sentimental? Qué dense en el aire las respuestas. El mero hecho de contestar concretamente alguna de ellas equivaldría a una traición a Willy Forst. Y no queremos ser nosotros quienes rompan la consigna.

Todo lo más que dicen los periodistas extranjeros, y que podemos decir los periodistas españoles que hemos visto desfilar sus imágenes por el lienzo, es que «Mazurka» es digna del animador de «Vuelan

mis canciones» y «Mascarada».

Es bastante decir. Se afirma, con esto sólo, que el film tiene un ritmo perfecto, que no hay saltos bruscos en los cambios de ambiente y de situación, que los planos que van sucediéndose concuerdan armónicamente, que la acción se desliza suavemente por la línea temática, manteniendo siempre ese tono artístico, lleno de dignidad, que Willy Forst imprime siempre a sus producciones.

No es necesario insistir. Es un film de Willy Forst, y basta.

Acaso parezca una extravagancia, o tal vez una frivolidad, ese afán del célebre realizador de que se mantenga en secreto el argumento de su tercera producción. A lo mejor se achaca a un extravagante sistema de publicidad. Todo es posible imaginarlo y todo puede ser cierto, como puede no serlo, obedeciendo a causas más ocultas. De todas formas, es innegable que al interés que despierta siempre

un film de este joven y prestigioso «metteur en scène», se suma ese interés por todo lo que se rodea de misterio. Por lo menos resulta original la actitud de Willy Forst.

En el «hall» de los salones donde ya ha sido estrenada «Mazurka», ha podido leerse este cartel:

«Va usted a ver hoy "Mazurka", de Willy Forst. Es una de las más formidables realizaciones cinematográficas. En ella verá en manos del mejor director europeo, a la gran actriz dramática del cine mudo en una joya del sonoro. El interés y belleza de las imágenes le aprisionará y emocionará el trabajo de los intérpretes. Al salir diga usted que es una maravilla inédita, pero no diga más. Ni una palabra del argumento. Que sus conocidos puedan disfrutar por PRIMERA VEZ en todos los sentidos de esta producción.»



Propaganda, se dirá. Bien, pero aun admitiendo que no tenga más alcance que ese, no puede negarse que Willy Forst cuida, hasta en sus menores detalles, todas sus producciones. Porque un film no acaba una vez se ha rodado la última escena y que ya sale del estudio. Hay que efectuar después en el laboratorio la importante y difícil labor del montaje, que seleccionar los trozos mejor logrados y darles una ligazón perfecta para evitar saltos, esas incongruencias que aparecen en las películas mal montadas, y que no se ven en ninguna de las producciones de este director, donde todo es armónico, rítmico, bien logrado. Y después todavía hay que lanzar el film, hacerle un ambiente, y esto es la publicidad, la propaganda, que en todo caso entiende Willy Forst de una manera moderna, inédita hasta ahora.

Y es que Willy Forst, intérprete antes que director, es un hombre de cine cien por cien.

Después de esto, poco importa en sí la no anticipación del argumento de «Mazurka», ni averiguar si existe un propósito más o menos sutil que el meramente publicitario en esa consigna de no divulgarlo por escrito ni de viva voz.

Basta con que en este film siga Willy Forst su trayectoria y ascensión cinematográfica tan bien iniciada en «Vuelan mis canciones». «Mazurka» señala la meta del joven realizador, que está en pleno dominio de su estilo, enriquecido por su conocimiento de la técnica y de la proporción artística.

Y no es menor en «Mazurka» el aliciente de que una de las «estrellas» más famosas del cine silencioso sea figura central en este film, cuando está en la plenitud de sus facultades y en la madurez de su belleza cálida y morena.

GAZEL



He aquí varias escenas de «Mazurka», film que nos trae de nuevo el arte y la belleza de Pola, y que nos será presentado en breve por Ufilms.





MIRIAM HOPKINS

frente al cinema en color



"La feria de la vanidad"

(BECKY SHARP)



MIRIAM HOPKINS, la interesante rubia de la cinematografía, es la protagonista de «La feria de la vanidad». La célebre estrella, uno de los lumineros más destacados en el lienzo, por un avatar de la fortuna se ha encontrado frente al color, sin poder sospechar, cuando alboreaba en su carrera artística que pudiera conseguir un tan destacado puesto en la pantalla.

El color es verdaderamente un enemigo indirecto de la farsa. La tercera dimensión, el relieve, son los que demuestran la verdadera belleza que nunca ha aparecido hasta hoy con tanto realismo. «La feria de la vanidad» es el primer paso de «la verdad en la ficción». Es el color y el relieve que llegan al público con una claridad y una percepción visual nunca imaginadas. Miriam Hopkins frente al color, ha vencido por completo. Ha conseguido ser carne y humanidad, plástica y acción, y ha logrado instaurar una personalidad y una actuación únicas, bastante paralelas a la ficción

teatral depuradas por el cinema y por la cámara.

«Becky Sharp» («La feria de la vanidad»), una de las páginas cinematográficas que formará época en la historia de la cinematografía, es «el color y la tercera dimensión» que llegan al séptimo arte, es la belleza y la realidad que se instauran en él para no desaparecer jamás. Y Kenneth McGowan la ha elegido a ella para que revele a los ojos del arte cinematográfico la personalidad de «Becky Sharp».

Cuando Miriam firmó su contrato con la Radio para encargarse de esta maravillosa producción gigante de la misma empresa, nos relatan noticias fidedignas de Hollywood, que pasó verdadera crisis nerviosa. Temía encontrarse frente al cinema en color. Sabía que la imagen espectral en gris tiene trucos de maquillaje que, aislados o subrayados por los focos luminosos, logran atenuar defectos, haciendo sobresalir las cualidades; temía presentar al objetivo que no tiene la virtud de copiar los rasgos en blanco y negro, sino que los revela con todos los matices y tonalidades, el rostro, el color de la piel, de los ojos, las cejas y las pestañas, para hacer, en una palabra, un calco exacto

de la persona y la figura; temía al cinema en color, y vaciló largamente antes de aceptar el personaje. Los productores, Rouben Mamoulian, el director, y cuantos intervinieron en el difícil metraje y parte técnica de «La feria de la vanidad», intentaron dar valor a su arte y le aseguraron el más rotundo de los triunfos.

Sin embargo, se prestó a la prueba con muy poco entusiasmo y con una nerviosidad paralela únicamente a su debut en las tablas neoyorquinas. El resultado de la primera

prueba fué un éxito para Miriam. El color se adaptaba a su matiz de belleza. El color revalorizaba sus cabellos de oro, sus ojos verdes de sirena, el matiz de su epidermis ambarrina y el brillo de sus pestañas y cejas. La tercera dimensión y el relieve reproducían una mujercita esbelta, una verdadera figurina, con todos los contornos de una verdadera aristócrata inglesa en la época napoleónica. Había triunfado y comenzó el rodaje. Todos los componentes del estudio repetían: «'La feria de la vanidad' sería un gran film, aunque no fuese en color...». Quizá contribuía a ello la interpretación perfecta que Miriam Hopkins daba a su personaje, por la tranquilidad con que actuaba ante el objetivo, segura de que la cámara no podía perjudicar su aspecto estético.

Nigel Bruce, Alison Skipworth y todos los actores, dieron una gran preponderancia a su papel. Rouben Mamoulian, con su incomparable visión de animador moderno, trabajó durante tres meses incesantemente para conseguir que dicho rodaje sobrepasara todo lo realizado hasta hoy. «La feria de la vanidad», la fantástica realización en color, ya se presentó al público. El Radio City Music-Hall, de New York, el cinema más grande del mundo, ha presentado en una extraordinaria sesión de gala, esta obra que rebasa los límites de lo bello, de lo magno, de lo grande y lo espectacular. Miriam Hopkins, desde un palco, contempló su figura y quedó asombrada del realismo que a su aspecto daba el color en la pantalla.

Va está a punto el film de ser exhibido en España. Aún no ha sido estrenado y es esperado con curiosidad. Muy pronto aparecerá en nuestras pantallas la figura perturbadora e ingrátida de la sirena, eterno femenino de la literatura y el lienzo, «Becky Sharp», la protagonista de esta obra insuperable. Muy en breve tendremos ocasión de admirar el encanto y la belleza de Miriam Hopkins frente al color, en el film que causará una gloriosa revolución en la historia del arte cinematográfico.

* * * *

«Becky Sharp» la heroína cinematográfica de «La feria de la vanidad», apareció en las tablas neoyorquinas con su silueta maravillosa de belleza y perversidad, el día 12 de septiembre de 1899. Minnie Maddery Fiske interpretó el «rol» principal de dicha obra. Minnie Maddery Fiske ha sido juzgada como una de las más gloriosas actrices de la escena.

El personaje «Rawdon Crawley», interpretado en el film por Alan Mowbray, fué protagonizado por Maurice Barrymore, padre de Ethel, Lionel y John. El Marqués de Steyne, protagonizado en el film por Sir Cedric Hardwicke, lo fué en la escena por Lord Tyrone, que fué interpretado por George Arliss en 1904.

Así el abolengo faranduloso de «Becky Sharp» es verdaderamente tradicional. La inmortal Becky tiene el rancio valor del clasicismo literario y escénico. Al lienzo llega también con su aparato de humanismo y realidad, con sus pinceladas y su vibrante ritmo visual, que despertará la admiración de todos los cineastas. Nueva página de arte ofrecida por el «Technicolor Process», que está basado, no en colores iluminados, sino en colores naturales, que convierten el procedimiento en paleta hecha de luz y de contrastes.

Ilustran la página cuatro magníficas escenas del film Radio «La feria de la vanidad» (Becky Sharp), en el que figura como principal intérprete femenino la gentil Miriam Hopkins.



UN NUE
FILM DE
CIFE

«M
O
R
E
N
C
L
A
R
A

Homen

de

F
LOR
bu
el
muy «ya
de sus fi
bre sines
Lo de
propios
dicho. D
«El agu
que sólo
filmado
paldado
público
otra par
que ha
balbuco
«La al
plicista
nervio se
donde u
—no se
A pes
drama—
gina má
Aun
intento
Desfile
teada;
cribiend
anduvo
Unos
quejo d
termina
el escena
a la Lun
Hay t
el Palac
los perío
lector. A
tantas r
Algo as
Florián
le platea
No in
en ella
imágene
ción de
proporci
Sincer
hecha e
mente l
cido, pe
He ab
Le falta
adivina
sutil...

UN NUEVO
FILM DE
CIFESA

«MORRIENA CLAIRA»



Homenaje *Significación de Florián Rey*

FLORIÁN Rey o el mejor megáfono de España. Sí. Con lo bueno y lo malo de su actuación, altibajos lógicos sobre el suelo inestable de nuestro cinema; con el gesto — muy «yanky» por cierto — de su casamiento con la «vedette» de sus films, con su juventud emprendedora, con su raigambre sincera al folklore, con su boina ladeada...

Lo definitivo hasta ahora, lo que se mantiene con valores propios de todo lo hecho, lleva su nombre. Su firma, mejor dicho. De nada vale aducir el efecto y el relumbrón que hizo «El agua en el suelo». Este film de Fernández Ardavín — que sólo entonces empezó a ser conocido, a pesar de haber filmado ya ocho o diez cintas en la etapa muda —, iba respaldado por una firma ilustre. Detrás de la película estaba el público de esos comediógrafos; un público muy suyo, por otra parte. La crítica ya sancionó cumplidamente esta obra, que ha quedado como prototipo de ensayo, con todos sus balbuceos y quiebras.

«La aldea maldita». Película apoyada en una técnica simplificada y magistral. Claridades agrias. Pulsos dislocados, nervio sensible, animando el drama rural. Y ese primer plano donde una mujer—Iberia desnuda bajo un pañuelo de sarga —no se sabe si canta o si llora a Castilla.

A pesar de su vejez—que conserva las esencias clásicas del drama—es todavía nuestro exponente más sólido, nuestra página más limpia. Es nuestra pequeña gran obra.

Aun en los albores del cinema sonoro, expuso un loable intento: «Sierra de Ronda», aguafuerte montaraz y agreste. Desfile de supersticiones meciéndose en la noche fría y punteada; bandoleros con una orgía de colores al hombro escribiendo canciones jactanciosas por todos los recodos donde anduvo la musa de Merimée.

Unos hombres y unas máquinas apuntalaron allí el bosquejo de un gran drama. Drama caliente, arterial. Y Rey, terminada su tarea, se va oliendo a niebla y jara. Y ahí queda el escenario, donde todas las noches los perros pastores ladran a la Luna.

Hay todavía esa adaptación de la novela de Palacio Valdés, el Palacio Valdés de «La aldea perdida», que anda ahora por los periódicos con aires de profeta. No tuerza usted el gesto, lector. Al fin y al cabo, esta hermana San Sulpicio, ¡guarda tantas reminiscencias con aquel gran amor de don Juan!... Algo así como una doña Inés con Rolls y piscina. Quizá Florián Rey tuvo algo de esto en cuenta al hacer jugar *sur le plateau* falsas figuras.

No importa. Si nosotros citamos esta obra, es porque vimos en ella un algo digno de mención. Ese buen conjugar las imágenes y las escenas, esa valorización exacta en la exposición de cada fotograma; el ritmo, en suma, estaba allí. Ritmo proporcionado por un montaje inteligente.

Sinceramente, no conocemos todavía ninguna película — hecha en España, por españoles—donde se traduzcan tan fielmente las excelencias del codiciado montaje. Es el film plácido, pensado y a veces bello.

He ahí nuestra gran autoridad. Nuestra esperanza máxima. Le falta a su estudio y a su anhelo lo que todo el mundo adivina: libertad. La agonía sin lágrimas de tanta frontera sutil...

JOAQUÍN VEGA



(Arriba) Las Cuevas granadinas de Guadix, albergue de la gitanería andante y castiza, sin semejanza con ninguna de las razas nómadas que llenan de color los pueblos de Europa.

Una escena de filmación de exteriores arrancados a los escenarios cálidos de Véjery a la rusticidad del pintoresco Conil.

Dos instantáneas de Imperio Argentina en esta nueva estampa andaluza de Florián.

Florián Rey con su esposa Imperio, en un alto en el camino después del rodaje.





UNA GRAN ARTISTA Y UNA GRAN PELÍCULA

MARGARET SULLAVAN EN "UNA CHICA ANGELICAL"

MARGARET SULLAVAN ha creado para la pantalla el personaje de Lu, la deliciosa acomodadora de teatro creada por Helen Hayes en la versión teatral de «Una chica angelical» («The Good fairy»), la famosa obra de Ferenc Molnar.

Esta soberana artista de la pantalla envuelve el papel de un encanto, un anhelo, una vivaz personalidad que harán inmortal en la historia del film ese carácter de «Una chica angelical».

La obra teatral fué representada por primera vez en América, en el Henry Miller Theatre de New-York en el año 1931. Es una sabrosa, dinámica y simpaticísima comedia que dibuja finalmente el carácter de la deliciosa acomodadora que piensa únicamente en el bien de los demás, subrayando sus más bellos matices de ingenuidad, de gracia, de ternura...

Anteriormente a la representación de esta obra por Helen Hayes en Nueva York, había sido representada en Budapest por Franziska Gaal, y en Alemania, bajo la dirección de Max Reinhardt, por Greta Mosheim. También ha sido presentada en España con los títulos de «No seas embustera», «El hada buena» y «Anoche me casé con usted, doctor», con éxito triunfal.

En esta creación de Lu, el hombre responsable de obras como «Lilliom», «El fantasma rival», «El cisne», etc..., ha compendiado la Cenicenta ideal, salpicando diestramente la obra de sugestivos rasgos producto de sus convicciones manifestadas de que las mujeres son unas encantadoras mentirosas congénitas, espléndidas actrices y, generalmente, causas de la ruina o de la felicidad

(Continúa en Informaciones)



Dos instantáneas de la bellísima Margaret Sullavan, protagonista deliciosa del film Universal "Una chica angelical", basada en la comedia del mismo título de Ferenc Molnar.



"¡ABAJO LOS HOMBRES!"

CON un ritmo poco común en la filmación de las producciones nacionales—acuerdo que se debe a Exclusivas Febrer y Blay—, ha terminado el montaje de este último film de José M.^a Castellví, que a juzgar por los augurios de cuantos han presenciado el rodaje, está llamada a dar

moralidad, nos presenta a través de la fotografía inquieta, todos los colores de la ironía y de la sutileza que nos muestra el arco iris de la música en maridaje con el gracejo, la plástica y el do-naire.

Entre música alegre, melodiosa y ligera, con



un mentís a la directriz falsa de la mayodía de nuestras producciones, encauzando los valores artísticos de la cinematografía española por aquellos derroteros que, sin caer en la grosería, conducen a los discretos atrevimientos de René Clair.

«¡Abajo los hombres!» es, sin duda alguna, la iniciación de una serie de films en los que la técnica, al servicio de la forma frívola y del más atrevido de los fondos, dentro de los límites de la

canciones que se harán populares muy pronto, se desliza el argumento de «¡Abajo los hombres!», revestido de la simpatía que le dan sus intérpretes—Pierre Clarel, Carmelita Aubert, Alejandro Nolla, Lydia Dimas y Samuel Crespo—y de la suntuosidad magnífica de sus escenas, que logrará ser la cinta más comentada de las producidas por el cinema español hasta ahora y un éxito indiscutible para José M.^a Castellví y para Exclusivas Febrer y Blay.





CRÓNICAS DE LA ARGENTINA

Por CARMELO SANTIAGO

Especial para «Popular Film»
Prohibida su reproducción

Lo que se dice en Buenos Aires sobre su producción cinematográfica

No dudamos ni por un segundo que si nos fuéramos a hacer eco de cuanto se viene manifestando en el pequeño centro de productores argentinos, en el Buenos Aires productor, las páginas que gentilmente nos concede esta Dirección, no darían a basto. Es por ello que sucintamente daremos cuenta de cuanto acontece en el pequeño Hollywood porteño, para dar al lector de «POPULAR FILM» lo que llamaremos «sentido de orientación». Es decir, para que esté al tanto de cuanto se dice y se proyecta.

La Argentina Sono Film, que, como todos sabéis, es la decana y más importante de las productoras porteñas, tiene en depósito, listas para ser estrenadas en el momento oportuno, dos producciones. La primera de ellas es «Puerto Nuevo», película de gran espectáculo, del corte comedia musical, en la que interviene un nutrido reparto integrado por lo más calificado del escenario revisteril porteño. «Puerto Nuevo» ha sido dirigida por el señor Mario Soffici, en la parte técnica, y en cuanto a lo artístico, ha intervenido el popular hombre de teatro Luis César Amadori. La segunda de las producciones listas, es «Loco Lindo», que tiene por director al autorizado crítico señor Arturo S. Mom; y por intérprete protagonista a Luis Sandrini, que es el primer actor de la República en lides cinematográficas.

En cuanto a lo que proyecta Mentasti, director de la Sono Film, diremos lo siguiente: primero, realización de una banda que se titulará «La chica del Mar del Plata», con Mom de director. Segundo, «Petróleo», con Mom de director. Tercero, «La Virgencita del Valle», dirigida por Mario Soffici, y, por último, «Amor, amor», con Daniel Tinayre en la realización.

La Compañía Cinematográfica Lumiton, segunda por su importancia productiva, tiene lista para ser estrenada «La muchacha de a bordo», con dirección de Manuel Romero, hombre de teatro de gran capacidad ya demostrada, y con un elenco jamás visto en cine nacional por la importancia del mismo. Esta compañía, realmente bien orientada y de gran potencialidad económica, iniciará, según dicen, próximamente, el rodaje de «Gran Circo Rívolta», que será una superproducción del cine argentino.

La Paf, no proyecta nada hasta el momento de estrenar su producción «Sombras porteñas», lo cual hará próximamente. Es de esperar, para bien de nuestra industria, que la Paf siga en su



Una escena del film de la Sifal «Crimen a las tres», con la linda estrella hollywoodense Blanca de Castejón y el deportista y aristócrata, ahora galán cinematográfico, Héctor Cataruza. Esta banda, cuya realización corrió por cuenta del joven director Luis Saslavsky, tiene por principales intérpretes a María Nils, Héctor Cataruza, Blanca de Castejón y Eduardo Berri. Se estrenó no hace mucho en Buenos Aires, dando su presentación una nota artística de excelente buen gusto.

De izquierda a derecha y de arriba abajo: La exquisita María Nils, con Héctor Cataruza, en «Crimen a las tres». Eduardo Berri y Alejandro Corbalán en una escena de «Crimen a las tres», cinta que fué rodada en los estudios Lumiton.

Tulia Ciampoli y Florindo Ferrario en un momento de gran emotividad del film «Internado». Irma Córdoba y las Seis Sing-bays en un momento musical de la producción Libertad Film «Internado».

noble tarea, pues es una editora sanamente orientada en lo que respecta a su labor artística.

Río de la Plata, que con gran fortuna ha presentado no hace mucho «Por buen camino», tiene en proyecto dos producciones. «Ya tiene comisario el pueblo», que en la versión teatral fué todo un acontecimiento, y «Rascacielos», otro suceso escénico del maestro Francisco Canaro, que es a la vez el director propietario de la productora en cuestión.

La productora Imasonofilm, de reciente constitución, presentará próximamente «Compañeros», y tiene en carpeta la realización de una producción de ambiente campestre, sin título aún.

Cabildo Film, estrenará pronto «Poncho blanco», y hasta tanto no conozca la acogida que se le otorgará a dicha banda, no entrarán a considerar las posibilidades de una nueva edición.

Por último tenemos a la Rayton Film, una sociedad anónima de reciente formación, que en principio ha comenzado por instalar unos preciosos y costosos estudios de filmación, dotados de todos los elementos de la ingeniería moderna, y dirigida por los ingenieros Duclot, Vasconcelos y Saraceni. Esta compañía promete la realización de seis películas en el transcurso del año.

Y los Estudios Méndez Delfino, que hasta la fecha venían realizando bandas en 16 mm., que se proponen realizar películas en medida «standard».

Esto es cuanto se puede decir—dentro del máximo de seriedad posible—de lo que se habla en el Buenos Aires productor. De lo que se proyecta con sus visos de informalidad, ¡cuánto no se podría hablar!...

Pero a fuer de honestos queremos ser sinceros, y nos limitamos a consignar «verdades verdaderas»... ¡Palabra de honor!...

Bueno es no olvidar...

La Cifesa, distribuidora de films hispánicos, viene operando en la Argentina con provechoso éxito.

La simpatía de nuestro público por las cosas ibéricas manifiéstase en cuanto oportunidad viene al pelo. Y es por esto que la industria cinematográfica española puede tener la seguridad de que con la República Argentina ha ganado un nuevo y productivo mercado.

Pero, no trascordar ni por un instante que el público argentino es tornadizo y severo. Gusta de las cosas buenas, las cuales hay que aderezárselas con tino, para no hartarlo.

Bueno es recordar entonces e insistir sobre el particular, que hay que conservar al «cliente» con «platos suculentos» de siempre mejorada calidad.

Florindo Ferrario, Tulia Ciampoli y la actriz de carácter Lucía Barause en una escena del film «Internado», que Héctor Bassó realizó para Libertad Film. Esta banda no gozó de gran aceptación por circunstancias que oportunamente comentaremos.



PANTALLAS DE BARCELONA

Fantasio: «Yo fui Jack Mortimer»
y «El vendedor de pájaros»

A veces los films presentados modestamente suelen proporcionar agradables sorpresas a los habituales a las salas de estreno. Algo de esto sucedió con el doble programa presentado por Hispania Tobis en Fantasio.

Sin propaganda casi se estrenaron los dos films cuyos títulos encabezan estas líneas, y surgió el primero de ellos: «Yo fui Jack Mortimer», una cinta excelente que contiene valores más que suficientes para conseguir una favorable acogida por parte de público y crítica.

Karl Frölich, el realizador, apoyado en un asunto de recia fibra dramática, lleva a cabo una de sus más logradas tareas de animador. Bucea con la cámara hasta lo más hondo de la psicología de los personajes y nos traduce sus reacciones y sus estados de alma en magníficos fotogramas de gran sentido emocional.

La labor de los intérpretes es excelente por todos conceptos; de entre ellos, destacaremos en primer plano a Sybille Schmitz, actriz de gran temperamento y fina sensibilidad, que lleva a cabo una labor magnífica. Su perfecta fotogenia y gran dominio del gesto han permitido al realizador obtener muy buenos primeros planos. Adolf Wohlbrück, muy sobrio de gesto, encaja perfectamente su personaje; María Luisa Claudius hace una aceptable ingenua y los demás actores cumplen.

«El vendedor de pájaros», film presentado en segundo lugar, nada ofrece de particular.

Basado en una opereta, tiene todos los defectos de esta clase de realizaciones, de las que ya se está abusando demasiado, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de ellas ni por su asunto ni por su entraña tienen interés alguno para el cinema.

La obra nos presenta una de esas tan sobadas historias de príncipes, princesas, duques, aldeanos y aldeanas, en perpetuo malentendido, que indefectiblemente es resuelto en plan de novela rosa hacia el final y espolvoreado todo ello con unas cuantas canciones.

Lil Dagover y María Andergast, interpretan acertadamente sus respectivos papeles, mejor la última, cuyo personaje ofrece un margen mayor de lucimiento. Completamente inaceptable Wolff Albach Retty, un galán prodigio de antifotogenia y estupidez.

En conjunto: un programa discreto.

S. T. G.

Metropol: «Error de juventud»

U n film sin pretensiones. Este comentario, hecho por los propios productores, nos releva de una crítica severa sobre este film, mucho más cuando esa misma crítica ha de realizarse sobre una película realizada con modestísimos medios.

La acción de Juan Faidella—autor del guion, protagonista y director del film—le ha llevado a realizar un sueño de mucho tiempo. Ciertamente, no ha conseguido un triunfo definitivo ni mucho menos, pero en gracia a que el film es debido a su exclusivo esfuerzo no queremos llevar a su ánimo el desaliento y el fin de sus aspiraciones.

El argumento es lo más notable de la producción, así como el desarrollo de las escenas, llevadas con soltura y agilidad. La fotografía de los interiores es bastante deficiente, debido a la escasez de medios con que se contó al realizar la película, pero no sucede lo mismo con la de los exteriores, que es aceptable, lo que confirma nuestro anterior criterio.

En la interpretación destaca la labor del actor que encarna un personaje cómico, al que da una gracia y espontaneidad remarcables. Faidella queda discretamente en su «rol», y el personaje femenino está interpretado por una señorita que lo mejor que puede hacer es dejar de hacer películas.

En resumen: un film que no lleva ni un ápice de gloria a la producción nacional, pero que puede perdonarse y tolerarse porque es debida al tesón y buena fe de un artista que siente por el cinema una verdadera afición.

R. TURÓN

Cataluña: «Te quiero con locura»

H AY que reconocer, por ser de justicia, el entusiasmo y los esfuerzos realizados por la Fox Film en pro del cine español. La pasada semana han sido estrenados dos films de dicha editora en nuestra ciudad, «Rosa de Francia» en el Urquinaona, y el que es objeto de estos comentarios. Lo que demuestra el cariño que la entidad americana siente por nuestras cosas y el interés de conservar nuestro mercado. Y conste que si en la actualidad la gran editora no insiste en la filmación de películas en español, es debido en gran parte a la nefasta obra de unos cuantos españoles que durante su estancia en Hollywood se dedicaron a desprestigiar a los actores hispanos y que, en plan de «descubridores de estrellas», hicieron resaltar falsos valores extranjeros, sembrando la confusión y la discordia. Y buena prueba de ello, es que antes de la llegada de esos señores se producían más films, y a excepción de algunos papeles sin importancia interpretados por americanos, todas las partes importantes corrían a cargo de los actores españoles. Todo lo contrario que ahora, que la mayoría de los intérpretes son brasileños, argentinos, chilenos e incluso norteamericanos, y sólo cuando no se puede prescindir actúan los españoles.

Esto es lo que sucede con el film que nos ocupa; que exceptuando a Carlos Villarias—único actor que se expresa en correcto castellano—, el resto de los intérpretes emplean un lenguaje propio de los arrabales bonaerenses o de «rancho» pampero. Claro que de esto no cabe culpar a la Fox, a quien los españoles debemos consideración por sus reiterados esfuerzos en pro de nuestro cinema.

* * * * *

«Te quiero con locura» es una comedia sin pretensiones, graciosa y dinámica, que consigue distraer y que debido a una continua sucesión de situaciones cómicas, perfectamente logradas, provoca la hilaridad del respetable, que ríe a carcajadas en varias ocasiones. Está montada admirablemente y llena de deliciosos ángulos y efectos de luz bellísimos.

Rosita Moreno baila graciosamente una serie de danzas que justifican plenamente la fama de bailarina de esta exquisita artista. Raúl Roulien, canta varias canciones con buen estilo y voz bien timbrada. Juan Torena, Romualdo Tirado y Enrique de Rosas, bien; sobresaliendo la labor de Carlos Villarias.

La música alegre y pegadiza, como corresponde a este género de comedias arrebatadas. La fotografía excelente.

* * * * *

Completa el programa un film titulado «Compañeros de viaje». Interpretado por el veterano y formidable actor Edmund Lowe y la graciosa Claire Trevor. Aunque el tema es demasiado conocido y explotado, consigue interesar por su bien urdida trama, y el público sigue ávidamente los constantes desplazamientos de la cámara y la gran labor interpretativa del conocido actor americano.

CARRASCO DE LA RUBIA

Urquinaona: «Rosa de Francia»

E STE año es año de hallazgos y de éxitos para el cinema hablado en español. Incluso los norteamericanos, cuya producción en nuestro idioma fué casi toda ella intrascendente y vacua, ha querido rehabilitarse y nos ha ofrecido «Angelina» o el honor de un brigadier y «Rosa de Francia», ambas protagoni-

TEATRO TÍVOLI

LUNES, 3 DE FEBRERO DE 1936

MIGUEL FLETA

EN

“EL ÚLTIMO CONTRABANDISTA”

DEL

MAESTRO LUNA

FILM RACIALMENTE IBÉRICO, CUYOS ESCENARIOS SON
LOS BELLOS PARAJES DEL PIRINEO ARAGONÉS

zadas por Rosita Díaz. De la primera ya nos ocupamos a raíz de su estreno. De la segunda queremos hablar hoy para dedicarle el mayor elogio que hayamos rendido a película alguna de las que nos vinieron de América.

Se trata de un tema histórico que tiene como marco la corte de los primeros Borbones en España.

Costumbres austeras, alteradas por los alegres aires de Francia, que anima con su juventud y con su gracia la esposa del Príncipe de Asturias, Luisa Isabel de Orleans, duquesa de Montpensier, cuya juventud, acostumbrada a vivir el ambiente de Versalles, sus escándalos, sus fiestas y sus livianas costumbres, alteró la monótona vida cortesana de la España del 1722, visitándola de risas y devaneos.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:

Como despertar la pasión amorosa — La atracción magnética de los sexos — Causas del desencanto. Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. Para obtener placer intenso. Como llegar al corazón del hombre. Como conquistar el amor de la mujer. Para restituir la virginidad. Como desarrollar mirada magnética. La menstruación y el magnetismo sexual. Como renovar el aliciente de la dicha, etc.

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a
P. UTILIDAD
APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

Esta princesa está encarnada en el film por nuestra compatriota Rosita Díaz, e interpretan al rey Felipe V, Antonio Moreno; a su hijo Luis I, Julio Peña, y al embajador de Francia, Enrique de Rosas, el famoso actor argentino.

Todos ellos, milagro de la dirección, se nos muestran discretos; pero la que se nos impone como una revelación no presentada aún, a pesar de su labor anterior, es Rosita Díaz Gimeno, de la que podemos afirmar, sin apasionamiento alguno, que nos sería difícil pretender encontrar quien la igualase, en esta obra, incluso buscándola entre las primeras figuras del cinema universal.

Nada más ligero, flexible, atrayente, alegre e ingenuo, que este modo de hacer de Rosita. Su belleza adquiere singular relieve en este film; sus actitudes son de una incomparable gracia; seduce su modo de decir, y su gesto está lleno de picardía, de gracejo, de vivacidad y de inteligencia.

Es esta la primera vez que vemos a una actriz española con el orgullo y la satisfacción de saberla nuestra y de considerarla capaz de codearse en mundos de sensibilidad con cualquiera de las grandes ingenuas de la pantalla. Gracias, Rosita, por esta emoción con que nos regalas, y que viene a desarrugar un instante nuestro ceño adusto ante el momento actual de nuestro cinema en crisis de buen gusto.

Y gracias le sean dadas también a la Fox por el cariño con que ha tratado el tema y por el buen gusto que presidió la reconstrucción histórica del film, en el que todo es mejor que lo que anteriormente nos sirviera, y que nos sirve para llegar a esta calificación, sin apasionamiento alguno: «Rosa de Francia» es el mejor film hablado en español que se produjo hasta la fecha.

Principal: «¡Abajo los hombres!»

Si nuestros gustos no van por tales cauces, no dejamos de comprender por eso, que una gran parte del público se muestra propicio a esta clase de films. Indudablemente, el vodevil atrevido y picante constituye un género cinematográfico, sobre todo en Francia, de donde nos vino esta traducción que lleva por título «¡Abajo los hombres!».

José María Castellvi es el realizador de esta primera producción de Ediciones y Distribuciones Cinematográficas, S. A., y no se puede negar que ha sacado partido al argumento, contra cuya índole no podemos ir, por tratarse de un género admitido como espectáculo interesante en todos los países.

Castellvi ha reunido una serie de chicas guapas ante la cámara, que copia, las más de las veces, alegres y atrevidas escenas, algunas de ellas excesivamente subidas de color y otras—no son muchas, afortunadamente—horras de buen gusto. Hay cosas que no se deben de decir, ni a sabiendas de que el bajo nivel cultural del público las ha de corear con sus risas.

A pesar de estas pequeñas lagunas, el film entretiene, distrae y gusta al público, a quien, de antemano, se le anticipa el género que se le ofrece.

Solamente una cosa consideramos verdaderamente intolerable: la actuación de Pierre Clarel, este titulado «chansonniere» francés, que ni es actor, ni canta y a quien cualquier actor español pudo haber sustituido con ventaja.

Carmelita Aubert, muy linda, canta con gusto y se mueve con agilidad en un ambiente propicio para su belleza y para su gracia.

Entre los números de música se destaca un vals del infortunado compositor Ballester, muerto recientemente en plena juventud y

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

cuando el éxito comenzaba a rendirse a su talento musical y a la jugosa inspiración de sus obras.

Avenida: «Amor en maniobras»

UNA producción nacional que ha ido a parar de estreno a un local de barriada, parece encerrar ya un comentario poco halagüeño para sus realizadores. Sin embargo, ha entrado ya en la segunda semana de proyección.

Se basa el film en una antigua pieza del teatro lírico español: «El húsar», aunque esto no nos lo advirtiera el realizador, que se titula a la par autor del argumento. Este realizador, señor Lapeyra, es nuevo en lides cinematográficas. Ya se nota en el film, que viene a demostrarnos lo que ya nosotros hemos afirmado constantemente: que no se puede llegar a esta clase de trabajos sin una preparación preliminar, por mucho que sea el talento de que nos creamos poseídos. Seguramente el señor Lapeyra lo notará esto en su segundo film, al que llegará aleccionado por la práctica y convencido de que para saber hay que aprender primero.

Estamos cansados del varapalo a que constantemente nos lanzan los errores de los demás y no queremos continuar censurando, pues nos veríamos obligados a juicios llenos de crueldad que, tal vez, no se merezca el buen deseo de este novel realizador.

Apuntemos, únicamente, el éxito que parece haber logrado entre el público del Avenida; hagamos notar las posibilidades de Charito Leónis, y cerremos este comentario con un deseo de que la segunda salida de este director sea más provechosa para el cine nacional y para la fama de su autor.

Coliseum: «Tango Bar»

LA última gran producción Paramount del malogrado rey del tango, Carlos Gardel... Así rezan los programas. El film, que está interpretado, además, por Rosita Moreno, Enrique de Rosas, Tito Lusiardo, José Luis Tortosa, Manuel Peluso y Carmen Rodríguez, es mucho mejor que la producción anterior de este mismo artista. Es más amena, más distraída, pesa menos y no tiene, como aquella tenía, momentos que traspasaban campos de ridículo, en algunos momentos de mal gusto.

No es que la consideremos una «gran producción». Es una película más de Gardel, con su sello característico, con sus tangos y sus «lunfardías» criollas que «perjudican» un poco a los que tenemos acostumbrados el oído a otra estética lírica del idioma.

Sin embargo, como decimos antes, es mucho mejor este film que los últimos que produjo Gardel para esta misma marca. Tiene momentos emotivos de penetrante intensidad. Las canciones de Gardel están mejor situadas y él mismo se nos muestra más actor que en sus anteriores films.

El escenario—valga la palabra entre cinematografistas—es intransigente, pero está bien llevado. La cámara toma ángulos de gran belleza plástica y los personajes se mueven con soltura, mereciendo especial mención Enrique de Rosas, el notable actor argentino que ha llevado al cine el talento que demostró a lo largo de una carrera teatral llena de triunfos.

Seguramente «Tango Bar» llevará público al Coliseum, aunque están los tangos un poco pasados de moda. Cada género tiene su tiempo propicio. El del tango argentino pasó...

Astoria: «El crimen del avión» y «Dos y medio»

DOBLE programa Radio Film. El primero, una comedia policiaca de intrigante desarrollo, de la que es intérprete central Edna May Oliver, detective lanzado tras la verdad que, como es lógico, y como sucede siempre en esta clase de obras, acaba por imponerse para bien del film y para tranquilidad del público, a quien no se debe de engañar, aunque tantas veces se lo merezca.

El segundo film es, en su género, mejor que el anterior en el suyo, pues se trata de una comedia humorística preñada de situaciones hilarantes, y que, aunque disparatada y absurda, está bien conducida y resuelta con gracia en la mayoría de sus escenas.

Los intérpretes de este film son Wheeler y Woolsey, con quienes colabora el precoz artista Spanky, uno de los mejores actores de la famosa «pandilla». El público rió las incidencias de los dos aventureros y las travesuras de su pequeño acompañante... ¿Qué más se le puede pedir a un doble programa puente? Exigir más sería pedir gollerías, y mucho más no tratándose de nada nuestro, que es contra lo que, por acendrado patriotismo, queramos ir con el único afán de verlo mejor de día en día, a pesar de sus lógicos errores.

Fémina: «El vagón de la muerte» y «El escándalo del día»

OTRO doble programa para desesperación de los que a *fortiori* hemos de dar cuenta a nuestros lectores de su estreno. «El vagón de la muerte» es una disparatada comedia, en la que, burla burlando, se satirizan las películas policíacas. El film está admirablemente movido, a pesar de la reducida angulación que cabe en un vagón de ferrocarril, escenario en el que se desarrollan, seguidas por la hilaridad del público, las absurdas y tremebundas escenas que constituyen esta graciosa sátira llena de interés y de originalidad.

Los intérpretes del film, son: Charles Ruggles, Una Merkel, Mary Carlyle y Russel Hardie, sobresaliendo la labor de la primera pasajera, a quien está encomendada la parte cómica.

«El escándalo del día» es un buen film de Van Dyke; film de costumbres que se asoma a las actividades de una gran empresa periodística moderna para ofrecernos su esencia vertiginosa, sus expresiones psicológicas, sus reacciones sentimentales, etc., etc., expuestas con amable tono, salpicado de notas humorísticas de excelente buen gusto.

Clark Gable y Constance Bennett principales intérpretes del film, realizan una labor sencillamente admirable y digna de un elogio sincero.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

INFORMACIONES

¡Bienvenido!

El miércoles pasado llegó a nuestra ciudad el famoso actor Antonio Moreno, contratado especialmente para intervenir como uno de los protagonistas en la película nacional «María de la O».

Su llegada despertó una explicable curiosidad entre los aficionados al cine, y el andén y los alrededores de la estación vieron animados por numerosos grupos de entusiastas de este gran actor, que acudieron a ver de cerca al hombre que tan conocido tenían a través de sus actuaciones en la pantalla.

Junto a Antonio Moreno actuará en la citada película otra vieja gloria de nuestro arte, la incommensurable y gitanísima Pastora Imperio, que, sin duda alguna, será la encargada de encarnar a la «desgraciada» María de la O.

Este film, que se celebrará en Barcelona, bajo la férula de Paquito Elías, celebráramos no fuese el primer desencanto del amigo gazo Antonio Moreno.

Cinema amateur

Ante el próximo concurso anual de cinematografía amateur, nuestros aficionados se preparan ya para concurrir a él con sus mejores elementos y realizaciones.

Francisco Gibert, el inteligente y culto aficionado que ganó ya

una vez el primer premio en el aludido certamen internacional, se dispone a principiar el rodaje del film que se propone presentar en dicho concurso.

Para llevar a término su película, cuenta Gibert con elementos dispuestos a contribuir con su esfuerzo y afición a conseguir para

Memento

(Conclusión)

Marx y para lucir su belleza en varias y atrevidas «toilettes», «Esta es la noche» (This is the night) de Frank Tuttle, con Lily Damita y Gary Grant.

En 1934, entre otras, «Marinero en tierra» (Son of a sailor), con Joe E. Brown (Bocazas) durante su contrato por un año con Warner Bros. F. National, y, seguidamente, ingresó en la R. K. O. (Radio) como primera dama, filmando «Hollywood conquistado» (Bottoms Up); y con la divertido pareja Bert Wheeler y Robert Woolsey «Caballeros de capa y espada» (Cockeyed cavaliers) y «Amor y alegría» (Hips, hips, hooray!) ambas con dislocantes aventuras dirigidas por Mark Sandrich.

También, a mediados de 1933, rodó en los estudios londinenses «¡Vaya, niña!» (You made me love you) de fina comicidad, dirigida por Monty Banks y con Stanley Lupino. Esta película está inspirada en la clásica obra «La fierecilla domada». A su regreso filmó en Hollywood una serie de comedias, de dos rollos, con Patsy Kelly, en los «studios» de Hal Roach y bajo la dirección de Gus Meins.

Sus atractivos físicos, su deslumbradora belleza de rubia adorable, con ojos de un gris claro, no lograron eclipsar su magnífico temperamento y su rara inteligencia. Escribía versos, practicaba deportes y se dedicaba a diversos negocios. Estableció un coquetón café en las playas de Santa Mónica y era propietaria de un circuito de hoteles creados por ella en California. Tenía intención de retirarse del cine y establecer una finca dedicada a la cría de perros de raza. Contrajo matrimonio con el fotógrafo italiano Pat de Cicco (Pasquale de Corci) de quien se divorció, asegurando que sería su último, porque no pensaba casarse en ninguna otra ocasión.

Thelma Todd ha muerto a los 29 años. Pensando sobre el origen de su muerte, nos extraviáramos en hondas divagaciones... Emporium de belleza, síntesis del sibirismo su existencia estuvo dedicada al perfeccionamiento del gesto, a la interpretación, al maquillaje... 29 años de vida, sima radiante de la edad femenina, tienen, sin embargo, un siniestro resplandor cuando la «estrella» cae súbitamente, sin enfermedad, en la augusta paz de la Pálida.

Más el motivo de su misterioso sucumbir, bajo una enrarecida atmósfera de emanaciones químicas (!!) han obligado a la artista a abandonar inesperadamente la órbita. A aquellos que piensen en la complicación de la vida exigen procedimientos complicados —y a éstos pertenecen las «stars» del cine— otros replican que de practicar costumbres simples la vida sería ciertamente para todos muy llana. ¿A qué lado nos sumamos?

Thelma Todd o Allison Lloyd, nacida Ruth Ainsworth ha muerto joven. Admitamos el hecho y resignémonos pensando que los jóvenes son los escogidos para dioses y, que si Hollywood es el séptimo cielo, es el más próximo al verdadero.

JESÚS ALSINA

¿Dónde está miss Gloria?

(Conclusión)

El apetito que los tres sentían se convierte ahora en ansiedad, pues quieren cobrar el dinero y no saben cómo evadir la obligación de presentar a la concursante que había ganado el premio... y que era el retrato de una mujer que no existía.

* * * *

En las tertulias elegantes, en los Clubs, en las redacciones de los periódicos..., donde quiera que se reúnen grupos de personas interesadas en el fascinador tema de la belleza de la mujer, no se hablaba de otra actualidad que no fuera el Concurso en que había ganado el premio Miss Gloria.

Usando cierto procedimiento ingenioso, Click Wiley demuestra una vez más su habilidad como promotor y logra cobrar el dinero. Los jóvenes se instalan en el apartamento más lujoso del hotel, y en breve, productores cinematográficos, reporteros de todos los periódicos de la ciudad, modistos famosos, perfumistas, empresarios..., todo el mundo quiere felicitar y conocer a Miss Gloria.

Con astucia y con audacia Click y Olsen logran evadir a los reporteros y a los negociantes que solicitan ver a la muchacha, pero cuando llega Bingo... ¡el asunto cambia de aspecto! Porque ya sabemos lo que es un hombre enamorado e impulsivo como el famoso piloto que no le temía a la compañía de un león a la altura de las nubes.

Click está casi a punto de sucumbir a tanta agitación como han provocado los cientos de personas que de continuo se aglomeran a la puerta de su departamento del Hotel, y Gladys, nerviosa y fatigada, se retira a su habitación...

Entretanto un modisto famoso ha enviado un traje encantador para Miss Gloria, cuyo traje ha sido copiado del que llevaba en la fotografía la supuesta Miss Gloria que no existía.

Loreta, que sueña con el amor de Bingo, quiere ver cómo luciría ella con aquel precioso atavío, y se pone el traje de Miss Gloria. De modo que cuando Gladys llega a la puerta de su habitación, lanza un grito de asombro y tomando a Loreta de la mano le dice:

—Ven, hija mía, sin demora... de ahora en adelante te llamas Miss Gloria.

Loreta creía que querían castigarla por haberse probado el vestido que no era de ella, y hacía esfuerzos para desprenderse de Gladys, pero ésta le explicó lo mejor que pudo de lo que se trataba, y en breve ambas hacían su entrada en el salón que estaba colmado de periodistas, directores de películas y otras personalidades.

* * * *

Gladys encontró la solución al problema precisamente a tiempo, pues Slatery, un atrevido repórter, estaba a punto de denunciar a Click Wiley, quien quedó más sorprendido que él al ver entrar a Gladys con Miss Gloria de la mano.

Bingo Nelson había salido para Nome a llevar cierto suero que necesitaban unos niños enfermos, y desde Alaska lanza a los aires su voz declarando que adora a Miss Gloria, y ésta le contesta por radio diciéndole que también ella lo quiere...

Sin embargo, Loreta, convertida en Miss Gloria, no entiende una palabra de todo aquel ruido que se hace acerca de ella, y no acierta a repetir las frases que Gladys le enseña para que las diga cuando le hagan preguntas para publicar sus entrevistas en la prensa.

Click Wiley inventa una historia romántica relacionada con Miss Gloria, quien desconociendo los detalles de todo aquello comete los más absurdos equívocos en relación con su origen y con su actual posición.

Para hacer efectiva publicidad, Olsen tiene que convertirse en otro enamorado de Miss Gloria y retratarse besándola, y aparecer con ella en público. Gladys, que al principio todo lo soportaba por el éxito del concurso, ahora siente celos de la muchacha, y el conflicto se agrava cuando Nelson quiere a toda costa casarse con Miss Gloria.

* * * *

Los que han pagado el dinero por la proclamación de Miss Gloria no están conformes con la poca publicidad que le están haciendo, a pesar de que el Hotel está convertido en un torbellino desde que apareció Miss Gloria, y secuestran a la muchacha, lle-

España el más preciado galardón de este concurso internacional, cosa que no nos extrañaría en absoluto, conociendo como conocemos a este aficionado y sabiendo que une a su afición sin límites por el cinema unos conocimientos técnicos que harán de él un perfecto profesional el día que se lo proponga.

vándosela muy lejos y dejándola encerrada en un baúl.

Bingo se vuelve casi loco cuando le dicen que su amada ha desaparecido y saltando en su avión dice:

—Recorreré el cielo y la tierra hasta encontrar a Miss Gloria. Betty no sabe qué pensar de todo esto. Loreta, su compañera de trabajo, ha desaparecido y la cara de Miss Gloria es muy familiar..., pero cuando Loreta la ve sola, le echa los brazos al cuello y las amigas celebran todo lo sucedido.

Click Wiley y Ed. Olsen se hacen riquísimos con los contratos para anuncios, las apariciones teatrales, las transmisiones por radio y todas las otras actividades que rodean a una reina de la belleza, durante su efímero reinado, y después de infinitas aventuras peligrosas que nos mantienen en la mayor incertidumbre, Miss Gloria obtiene el único premio que ella quería, que era el amor de Bingo Nelson, y Gladys, que tanto ha esperado para que Olsen se haga rico, olvida sus celos y le acepta por marido. Entretanto Click Wiley ha salvado su reputación como promotor excelente y la comedia termina con un doble romance y las más excitantes escenas.

«Tango-Bar», de Carlos Gardel

(Conclusión)

del papel de Laura. Todo consistía en que Rosita lleva en dicha película una pulsera que vale una millonada, y era de elemental prudencia poner la espléndida joya a cubierto de un intento de robo.

En «Tango Bar», buena parte de la acción se desarrolla a bordo de un trasatlántico, como ya dijimos. Es en estas escenas cuando toca a Rosita Moreno lucir la famosa joya. El por qué hubo de llevarla, en vez de que se apelara, como es corriente en tales casos, a una joya de similar, es una pequeña historia muy interesante.

Paseando Rosita con el director Reinhardt por la Quinta Avenida, mostró admiración rayante en entusiasmo ante cierto brazalete exhibido en el escaparate de una joyería.

—¿Tanto le gusta a usted?—le preguntó Reinhardt.

—Muchísimo—le contestó la actriz.

—¿Le gustaría adornarse con él en «Tango Bar»?—volvió a preguntar el director.

—Eso sí que no—respondió ella—. Me sentiría muy nerviosa al pensar que podría perderlo.

—Pues entonces—dijo Reinhardt—no hay más que hablar: lo alquilaremos para que lo lleve usted en varias escenas de nuestro film.

Explicando la causa de su determinación, el director Reinhardt decía después en el estudio que necesitaba que Rosita Moreno mostrara nerviosidad en muchas de las escenas de «Tango Bar», lo dicho por la linda actriz a propósito del brazalete, le había sugerido inmediatamente la idea de valerse de esa joya para estar seguro de que Rosita Moreno conseguiría su objeto muy a lo vivo.

La presentación de «Tango Bar» nos confirmará en la creencia de que Carlos Gardel es una de las mayores atracciones con que contaba el cinematógrafo de habla castellana y que es una verdadera pena que la fatalidad haya cortado esa carrera. Gardel y Rosita hubieran sido sin duda alguna la pareja ideal del cine.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Margaret Sullavan en «Una chica angelical»

(Conclusión)

de los hombres. Y en «Una chica angelical», vertida a la pantalla por la Universal, la felicidad de los tres hombres que en ella aparecen está a punto de naufragar bajo el mágico encanto de la deliciosa criatura de Molnar.

Cuando Ferenc Molnar creó «Una chica angelical», tardó ocho días en escribirla, mientras que la idea había necesitado más de dos años para ser concebida y madurada.

Molnar es uno de los más famosos dramaturgos europeos y uno de los más populares entre el público femenino. Su tema favorito es el de la Cenicienta, que se ve nuevamente representado en la película de que hablamos.

Ferenc Molnar ha escrito obras durante veinticinco años. Su visión humana, sus métodos de composición, son característicamente originales. Por lo regular, necesita aproximadamente dos años y tres días para escribir una obra. Dos años para pensarla y tres días para traducirla sobre el papel.

Únicamente en dos ocasiones se excedió del límite de estos tres días. Una de ellas fué cuando hizo «Lilliom». La otra fué «Una chica angelical».

La protagonista de la película nació en Norfolk (Estado de Virginia), el 16 de mayo de 1911. Fué educada en el Colegio Sullins, de su localidad natal y demostró siempre grandes aficiones por el teatro. Siendo aún muy jovencita se escapó tres veces de su casa por amor a la escena. La cuarta de sus escapatorias decidió el destino de su vida. Tuvo la sangre fría (cara dura, diríamos en castellano) de presentarse en su propio pueblo en un «vaudeville», sin avisar a amigos ni parientes. Cuando sus padres, asistentes a la representación, la reconocieron en ropas menores, estuvieron a punto de desmayarse en pleno teatro. Pero, halló tanto éxito entre paisanos y crítica, que, sus padres, no tuvieron otro remedio que perdonarla y acabaron por consentirla que se dedicase al teatro.

Más tarde, realizó algunas jiras por el sur de los Estados Unidos, apareciendo en Nueva York con unas cuantas obras en las cuales se reveló como uno de los más positivos valores de la escena, atrayendo sobre sí la atención de público y crítica.

La Universal la llevó luego al cinema para la interpretación del papel de protagonista de su famosa producción «Parece que fué ayer», causando tal satisfacción su labor que le fué confiado el papel femenino estelar de la célebre adaptación de «¿Y ahora, qué?», confirmando en ella su gran temperamento artístico y su finísima sensibilidad.

E. MURGA LOWERS



u.f.



Frank Borzage, dirigiendo a Marlene Dietrich y Gary Cooper en una escena de «Desire», el último film de la gran estrella para la Paramount.